



Tipo de documento: Tesina de Grado de Ciencias de la Comunicación

Título del documento: Procesos de organización y participación en relación a problemáticas ambientales: el caso Barrio Zavaleta

Autores (en el caso de tesistas y directores):

Julia Melisa Raznoszczyk

Rosana Verón

Laura Rombolá, dir.

Datos de edición (fecha, editorial, lugar,

fecha de defensa para el caso de tesis): 2016

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR





Universidad de Buenos Aires
Facultad de Ciencias Sociales
Licenciatura en Ciencias de la Comunicación

**Procesos de organización y participación en
relación a problemáticas ambientales.
El caso Barrio Zavaleta**

Tesina de Grado

Julia Melisa Raznoszczyk
Rosana Verón

Diciembre 2015

Tesistas

Julia Melisa Raznoszczyk

DNI 33.503.588

Correo electrónico: juliraz@hotmail.com

Cel. 15-6111-4239

Rosana Verón

DNI 26.955.713

Correo electrónico: rosanaveron@gmail.com

Cel. 15-6008-5049

Tutora

Lic. Laura Rombolá

Directora del Grupo de Investigación en Comunicación “Comunicación y Ambiente. Estrategias de comunicación, participación y educación ambiental”.

Ayudante de 1era. del Taller Anual de la Orientación de Políticas y Planificación de la Comunicación. Cátedra: Uranga.

Agradecimientos

A los referentes de las organizaciones sociales: Gastón, Neli, Stella Maris, Germán, Maximiliano.

A las integrantes del Equipo de Salud Ambiental (ELSA) del CeSAC 30.

A nuestros seres queridos.

A nuestra tutora.

**Procesos de organización y participación en relación a problemáticas ambientales.
El caso Barrio Zavaleta**

1. Abstract	5
2. Abreviaturas.....	6
3. Introducción	
3.1 La elección del tema	
3.2 Estructura de la investigación	
3.3 Los entrevistados	
4. Marco conceptual	
5. Sobre el NHT Zavaleta	
5.1 Ubicación del barrio	
5.2 Historia del barrio	
6. Estado de Arte	
6.1 El sufrimiento ambiental en Villa Inflamable	
6.2 Los estudios sobre comunicación, medio ambiente y participación	
6.3 Otros estudios vinculados a poblaciones marginales de la Ciudad de Buenos Aires	
7. Metodología	
7.1 Perspectiva metodológica	
7.2 Técnicas utilizadas	
8. Trabajo de campo	
8.1 Injusticia ambiental en Zavaleta: “Los pobres no respiran el mismo aire, no toman la misma agua, ni juegan en la misma tierra que otros”	
8.2 Construcción del problema	
8.2.1 Dónde está lo ambiental: “La problemática que veo es la de la droga”	
8.2.2 Representaciones sobre lo ambiental: “Lo que pasa es que nosotros ya estamos acostumbrados”	
8.2.3 Otras voces que construyen el problema: “Hay todo un tema con Zavaleta que se pasan la pelota, que no es incumbencia de nadie”	

8.3 El conflicto ambiental del 2011: una lucha colectiva	
8.4 Una reflexión sobre la acción colectiva en problemáticas ambientales	
8.4.1. Las representaciones sobre la participación: “No existe eso de ‘Zavaleta Unida’”	
8.4.2 Representaciones sobre la (ausencia de) participación: “Yo le pedía a la gente que tenga confianza, porque siempre se piensa con que uno va a ir a hablar y ya arregla”	
8.4.3 Representaciones sobre el vínculo entre actores privados y estatales: “Hay complicidad del Estado para que eso siga funcionando”	
8.4.4 Nuevos espacios de articulación en el barrio: “Las organizaciones funcionan como intermediarios”	

9. Conclusiones

9.1 Discursos sobre las problemáticas ambientales	
9.2 La participación en Zavaleta	
9.3 Propuestas desde una perspectiva comunicacional	

10. Bibliografía

10.1 Libros	
10.2	
10.3	
10.4	

11. Anexos

1. Abstract

La presente investigación explora desde un enfoque comunicacional los procesos de organización y participación que se dan en torno a problemáticas ambientales en el barrio NHT Zavaleta, situado al sur de la Ciudad de Buenos Aires. Para tal fin, por medio de una metodología de investigación de corte cualitativo, rastrea los sentidos construidos en los discursos y prácticas de las organizaciones que intervienen en el barrio respecto del medio ambiente en el que viven, explora sus estrategias de organización en referencia a dichas cuestiones y pone atención a qué lugar le brindan en un contexto caracterizado por la vulnerabilidad en múltiples aspectos. El trabajo está atravesado por una perspectiva de la comunicación a partir de la cual el sentido de las cosas se construye históricamente y de manera colectiva y conflictiva entre los distintos actores.

Palabras clave: comunicación - organizaciones sociales – problemáticas ambientales

2. Abreviaturas

CEAMSE: Coordinación Ecológica Área Metropolitana Sociedad Del Estado

CeSAC: Centros de Salud y Acción Comunitaria

ELSA: Equipo Local de Salud Ambiental

IVC: Instituto de Vivienda de la Ciudad

NHT: Núcleo Habitacional Transitorio

PEVE: Plan de Erradicación de Villas y Barrios de Emergencia

UGIS: Unidad de Gestión de Intervención Social

3. Introducción

“La contaminación tiene una doble vida: una, en un espacio objetivo, en el aire, los cursos de agua y el suelo de la villa; otra, en los cuerpos y mentes de sus contaminados habitantes”.

(Inflamable, Auyero y Swistun, 2008: 90)

3.1 La elección del tema

La elección del tema tuvo que ver con nuestro interés en investigar sobre problemáticas ambientales desde un enfoque comunicacional. Fue un proceso de búsqueda que tuvo varios momentos e implicó dejar en el camino otros temas que nos resultaban atractivos y el descarte de un proyecto posible. Nuestro recorte finalmente estuvo dado por nuestro interés por el barrio de Zavaleta, en el cual trabaja una de nosotras de la mano de una organización social que brinda apoyo escolar y programas de oficios, entre otras tareas comunitarias.

Zavaleta es parte de la zona sur de la Ciudad de Buenos Aires, un área históricamente postergada en múltiples aspectos, entre los cuales están las cuestiones ambientales. La investigadora que trabaja en el barrio sabía de sus limitaciones en cuanto a servicios básicos, de su precariedad habitacional y de la presencia del CEAMSE. La historia de un enfrentamiento contra esta empresa en el 2011, que desembocó en la instalación de una segunda planta de transferencia de residuos en el barrio contra la voluntad de los vecinos, fue el puntapié de nuestra investigación. Nos llamó la atención de este episodio la necesidad de movilización entre los vecinos y las organizaciones frente a este conflicto ambiental que impactó en la cotidianeidad, lo que profundizaba aún más la situación de vulnerabilidad en la que se encontraba la comunidad.

En el proceso de definición del tema pudimos conocer el trabajo de Javier Auyero y Débora Swistun (2008) sobre Villa Inflamable, el cual nos sirvió de inspiración para nuestra tesina, ya que fue realizado en un lugar donde sus habitantes están expuestos a distintos problemas ambientales, no sólo vinculados con la precariedad que posee ese tipo de asentamiento, sino también con las consecuencias de vivir cerca del polo petroquímico de Shell. Además, el tema involucraba a varios actores con intereses distintos, lo que complejizaba aún más la resolución de la situación y que sus

vecinos pudiesen vivir en un entorno más favorable.

Ahora bien, subyace a nuestro trabajo un enfoque desde el cual todo fenómeno social está atravesado por una dimensión comunicacional. Desde esta perspectiva, el sentido de las cosas se construye de manera colectiva y conflictiva. Esta mirada nos brindó una explicación posible a las preguntas que guiaron nuestra investigación, entre ellas, qué percepción tienen las organizaciones sociales que intervienen en Zavaleta sobre las problemáticas ambientales del barrio, qué prioridad les dan a estas en su trabajo y qué estrategias de organización y participación implementaron -si es que lo hicieron- respecto de estas cuestiones.

La presente tesina tuvo como objetivo conocer los procesos de organización y participación que se dan en torno a problemáticas ambientales en el barrio de Zavaleta desde un enfoque comunicacional. Esto supuso indagar las representaciones de los referentes de organizaciones sociales sobre las cuestiones ambientales del barrio y qué se hace con ellas.

Por último, mediante nuestra investigación, buscamos ampliar el conocimiento provisto por estudios anteriores ligados a conflictos medioambientales en poblaciones marginales, tema poco tratado según Javier Auyero (2009).

3.2 Estructura de la investigación

Nuestro análisis está dividido en cuatro capítulos. En el primero, partimos de la definición del concepto de injusticia ambiental que, por un lado, nos resultó pertinente para describir la situación medioambiental de Zavaleta y, por otro, nos brindó un marco disparador de preguntas que le dieron estructura a nuestro análisis. La primera fue porqué, a pesar de que el barrio presenta condiciones ambientales insalubres para la vida de sus habitantes y está en una zona de riesgo, la problemática ambiental aparece velada en las representaciones de las organizaciones.

Para rastrear estas respuestas, en el segundo capítulo nos proponemos acercarnos a los marcos valorativos que hay detrás de las representaciones de las organizaciones sobre lo ambiental. Pusimos el foco en cuándo aparecen las problemáticas ambientales en la agenda de las

organizaciones, qué lugar ocupan en ella y de qué manera. Y, no menos importante, intentamos explorar las causas por las que la mayor parte de las cuestiones ambientales aparecen invisibilizadas.

En la segunda parte del trabajo, que comprende el tercer y cuarto capítulo, nos ocupamos de rastrear y explicar cuáles son los procesos de organización y participación que se dan en el barrio y si la cuestión ambiental es trabajada y problematizada por las organizaciones.

En relación a este último eje, nos referiremos a la manifestación del 2011 contra la instalación de la segunda planta en el CEAMSE, la cual dio cuenta de la capacidad de organización y movilización de los vecinos y organizaciones del barrio. Se podría inferir que en este caso se dio un reconocimiento de un “riesgo ambiental” compartido por todos los actores sociales de Zavaleta.

Asimismo, este acontecimiento nos condujo a tratar de analizar cuáles son las dinámicas de participación que se dieron a partir de allí en el barrio, entendiendo a estos ámbitos no como hechos naturales, sino como procesos complejos de relaciones que requieren ser desentrañados. Para ello, analizamos las representaciones de las organizaciones sobre la participación, en donde encontramos que sus referentes tienen una mirada de una ciudadanía débil y poco comprometida, lo que opera como un factor desmotivante para generar procesos participativos. Por último, vinculamos el papel que juegan en estos procesos organizativos el Estado y el sector privado.

3.3 Los entrevistados

Cuando se genera un conflicto ambiental en un territorio es importante para su resolución la existencia de una comunidad que visibilice el tema y que se organice para enfrentarlo. Por tal motivo, consideramos pertinente trabajar con las organizaciones sociales que intervienen en Zavaleta porque entendemos que las mismas generan instancias de involucramiento de los habitantes del barrio y que pueden llegar a incidir en las políticas que en su territorio se desarrollan.

Cabe mencionar que, dada la vulnerabilidad social por la que se caracterizan barrios como Zavaleta, suelen ser lugares en donde confluyen diferentes organizaciones de la sociedad civil que trabajan en

estos territorios donde muchas veces el Estado no suele tener una presencia activa. En el barrio pudimos dar cuenta que trabajan varias organizaciones, muchas de ellas vinculadas a partidos políticos, otras apartidarias y que se declaran como independientes, organizaciones religiosas e instituciones -como escuelas y comedores- que realizan actividades comunitarias y que fueron creadas por los propios vecinos del barrio.

La manifestación en 2011 contra la instalación de la planta del CEAMSE mostró la capacidad de organización y movilización por parte de estos actores, así como también del reconocimiento de la instalación de la planta como un riesgo ambiental con consecuencias para su salud. Sin embargo, no se trabajó con todas las organizaciones del barrio, sino que el criterio establecido fue entrevistar a aquellas que participaron de esta movilización.

El rol que ocupa una de las tesoreras en la organización Zavaleteros y su experiencia en el territorio nos facilitaron la realización de nuestro trabajo de campo. Dicha organización, cuyo nombre completo es Asociación Civil Zavaleteros, trabaja con niños, niñas y adolescentes del barrio. Zavaleteros lleva adelante, desde hace 15 años, programas de apoyo pedagógico y talleres de oficio -de herrería, electricidad, informática, diseño y costura-.

Trabajamos también con la agrupación “Club Social y Deportivo Zavaleta Juniors”, formada por un grupo de vecinos de Zavaleta que surgió en el 2011 como forma de reclamo contra la instalación de la segunda planta del CEAMSE. El conflicto dio como resultado entonces la conformación de un club deportivo en el barrio donde actualmente se desarrollan diferentes actividades deportivas para niños y jóvenes. Uno de los hechos a destacar de la labor del club fue cuando el equipo de fútbol Sub 14 salió campeón de los Torneos Evita de 2011.

También entrevistamos a representantes de La Poderosa, una organización que tiene 10 años y está conformada por vecinos del barrio de Zavaleta y las villas 21-24, 31 bis, Fátima y Rodrigo Bueno, entre otras. Además, esta misma organización edita "La Garganta Poderosa", una revista escrita y distribuida por vecinos de diferentes villas de la Ciudad de Buenos Aires.

De igual forma, consideramos relevante incluir en nuestro trabajo al comedor comunitario Evita, que cumple varios roles en cuanto a su labor comunitaria, que es de gran trayectoria. El comedor

funciona como un agente articulador con las instituciones sociales y gubernamentales. Además, allí es donde se desarrollan las actividades de organizaciones como La Poderosa, Zavaleteros y La Cámpora, por lo cual es un espacio físico y simbólico que funciona como nexo entre estas organizaciones.

Fuimos en búsqueda también del jardín Pim Pom que funciona en el barrio hace 8 años y que también ha llevado adelante diferentes trabajos para la comunidad en el barrio. Algunos de ellos incluyen la organización de tareas de limpieza de cloacas en los pasillos de Zavaleta y un trabajo coordinado con el Equipo Local de Salud Ambiental (ELSA) del CeSAC N° 30 consistente en un relevamiento de salud ambiental en el barrio.

Cabe mencionar que también nos contactamos con la organización La Cámpora ya que, al igual que las anteriores, participó en la movilización del 2011. Sin embargo, luego de varios contactos con distintos referentes, lamentablemente no pudimos concretar un encuentro y tampoco recibimos una respuesta explicando la negativa a conceder la entrevista.

Por último, también nos pareció pertinente ponernos en contacto con el ELSA, un actor importante del Estado que nos aportó su mirada sobre lo que sucede en el barrio específicamente en cuanto a la salud ambiental.

Aclaración: los nombres reales han sido reemplazados con fines académicos.

4. Marco conceptual

A continuación, haremos un recorrido por conceptos claves que fueron parte de nuestro marco teórico mediante el cual construimos el tema de investigación y analizamos los discursos de las organizaciones en torno a las problemáticas ambientales.

En primera instancia, consideramos de carácter central rastrear definiciones sobre la cuestión ambiental y los términos que de ella se desprenden como “ambiente sano”, “problemáticas ambientales”, “injusticia ambiental”, “riesgo/amenaza”, “vulnerabilidad”. Asimismo, los aportes de los autores Merlinsky, Leff, Lavell, Plot y Andrade, Lezama, Auyero y Swistun nos ayudaron a explicar sobre la construcción social de los conflictos ambientales, ya que toman a los problemas ambientales en una vinculación estrecha con la experiencia que vive cada sociedad. A partir de este marco entendimos que las representaciones de las organizaciones forman parte de procesos de construcción de sentidos no solo individuales sino también colectivos.

Para ahondar un poco más sobre el concepto de “injusticia ambiental”, estos enfoques lo toman como una variable más de la injusticia social en la que viven los sectores marginados en países en desarrollo. Relacionado a esto, la cuestión ambiental es otra de las tantas problemáticas o “vulnerabilidades” que ponen en riesgo a este tipo de sociedades. En concordancia con esta posición, el concepto de “riesgo” se define a partir de la interacción entre amenaza y vulnerabilidad,

las cuales son construcciones sociales.

El segundo eje conceptual que tomamos será el de organización y participación. Para ello, nos basamos en la idea de “ciudadanía activa”, desarrollada en el trabajo de Aldana Telias (2010), quien afirma que la misma tiene como “responsabilidad impostergable” la defensa del derecho a un ambiente sano. Desde esta perspectiva, los sujetos “toman claramente posición en la esfera pública reclamando políticas de estado y reconociendo la tensión entre los derechos consagrados y realmente adquiridos”.

Recuperamos autores como Borri y Larrambebere, Sabatini y Robirosa para dar cuenta de que las organizaciones sociales promueven la construcción de una ciudadanía activa, y que a la vez son espacios heterogéneos, en permanente construcción, dinámicos y contradictorios. Lo que implica que en estos espacios de participación se generan diferentes negociaciones entre los distintos actores, cada uno de los cuales tiene su propia perspectiva de la realidad. Cabe mencionar que estas percepciones muchas veces se ven condicionadas por la posición estructural en la que se encuentran los actores, como sostiene Bourdieu (1987).

Entendemos que el Estado es un actor importante en nuestro eje sobre participación. En este sentido, Follari lo concibe como un articulador necesario con la sociedad civil para el desarrollo de políticas públicas. Por otro lado, las teorizaciones sobre el Estado de Ozlak y O'Donnell nos permitieron dar cuenta del rol que este cumple en la construcción del problema ambiental en Zavaleta, caracterizado por su escasa intervención.

Partiendo de la idea de que todo proceso político está atravesado por una dimensión comunicacional, nuestro trabajo se vio atravesado de inicio a fin por conceptos que constituyeron las gafas a través de las cuales realizamos nuestra labor. Entre ellas, se destacan nociones tales como “discurso”, “mediaciones/marcos valorativos” y “representaciones”, que explican el análisis que hicimos de los relatos de las organizaciones.

En este sentido, compartimos la idea de “mediación” de Contursi y Ferro (1999) dado que nos propusimos acercarnos a los marcos cognitivos y evaluativos mediante los cuales se percibe el medio ambiente. Por otro lado, Uranga (2007) alude a las prácticas de enunciación -tanto lo que se

dice, como que se calla- que son manifestación de estos encuadres. En palabras de Verón (1987), estos forman parte de un entramado discursivo, a partir del cual se producen las representaciones que analizamos.

Finalmente adoptamos una visión de la de “comunicación” vinculada a la participación. La entendemos como una producción de sentidos en la que intervienen diferentes actores y a partir de la cual pueden emerger formas de construcción colectiva como por ejemplo en relación a la problemática ambiental, sobre la cual se especializa nuestra investigación. En este sentido, una noción de “comunicación” que decidimos recuperar es la de Kaplún (2010), dado que hace referencia a un proceso en el que se producen colectivamente sentidos y nuevos vínculos en una comunidad.

5. Sobre el NHT Zavaleta

5.1 Ubicación del barrio

En primer lugar, cabe aclarar, que el nombre oficial del barrio Zavaleta es Núcleo Habitacional Transitorio (NHT) Zavaleta. El barrio se ubica en la zona sur de la Ciudad de Buenos Aires, dentro del barrio de Barracas, que corresponde a la Comuna 4.



Imagen 1: El barrio NHT Zavaleta se ubica en la zona sur de la CABA. Limita al sur con la villa 21-24¹.

El barrio NHT se encuentra conformado por viviendas originalmente construidas por el Estado en 1969, ubicadas en dos sectores: uno delimitado por la Av. Iriarte, Av. Zavaleta, calle sin nombre y Av. Amancio Alcorta y, el otro, más conocido como “el rancho”, situado enfrente. Tales viviendas están dispuestas una junto a la otra en tiras separadas por pasillos muy angostos. En otro sector del barrio, como se puede observar en la imagen 2, se encuentra un complejo de edificios, también de origen estatal, que fue inaugurado parcialmente en el año 2007 dejando un sector vacío que luego se ocupó con viviendas precarias, al que se conoce como “la toma”.

¹ Imagen tomada de Google Maps. Octubre, 2015.



Imagen 2: vista satelital de NHT Zavaleta y Tiras². Organizaciones y sectores del barrio:

1. CeSAC n° 30.
2. Jardín Pim Pom.
3. Comedor Evita y lugar donde trabaja Zavaleteros.
4. Sede de La Poderosa.
5. Club Zavaleta Jr.
- A) Sector denominado “el rancho” por los vecinos.
- B) Primera planta de transferencias y oficinas del CEAMSE.
- C) Complejo de viviendas estatales “Nueva Pompeya”.
- D) Sector de la “toma”.
- E) 2da planta de transferencia del CEAMSE abierta en 2011.
- F) Sector más antiguo del barrio conocido como NHT Zavaleta.

² Imagen tomada de Google Maps (octubre, 2015).

5.2 Historia del barrio

Desde mediados del siglo XIX, los terrenos en los que actualmente se emplaza el barrio de Zavaleta se destinaron a la transferencia, quema o disposición final de residuos urbanos. Durante los primeros 25 años de la comuna porteña, es decir, entre 1856 y 1880, se buscó alejar la incineración de basura de las edificaciones urbanas, tal como detalla A. Prignano (1998). De acuerdo con tal objetivo, se habilitó un lugar en los suburbios, hacia el suroeste de la ciudad, despoblado, de bajo nivel y escaso valor comercial. Dicho terreno estaba delimitado entre la actual Av. Amancio Alcorta, inmediaciones de lo que hoy es la Av. Vélez Sarsfield, el Riachuelo y el límite del municipio en aquellos años (actual Av. Sáenz), aproximadamente.

Junto a este sitio, comenzaron a llegar personas para buscar elementos para vestirse, comer o vender, que fueron instalándose hasta alcanzar una población estable, el “Pueblo de las Ranas”. Esta población construyó sus casas directamente sobre el piso formado por las propias basuras con los materiales que allí mismo se encontraban” hasta que se determinó su desalojo y en 1917 concluyó “el derribo de sus casuchas”, tal como relata Prignano.

En 1929, en el mismo lugar donde se practicaba la incineración de residuos, por medio de su quema al aire libre, se habilitó una usina incineradora, la tercera de Buenos Aires³. El ambiente que rodeaba a estos lugares se caracterizaba por ruidos nocturnos, llamaradas y humo “que ensombrecía a las barriadas circunvecinas” (Prignano, 1998:280). Estas usinas dejaron de funcionar en 1976, cuando se prohibió la instalación o puesta en marcha de incineradores domiciliarios, comerciales e institucionales. Antes de este hecho, junto a la usina de Nueva Pompeya, fue emplazado en 1969 el NHT Zavaleta.

Tiempo antes, a fines de los años 60’, durante el gobierno militar de Onganía, se arremetió en contra de las villas, barrios y asentamientos del área metropolitana a partir del lanzamiento del Plan de Erradicación de Villas y Barrios de Emergencia (PEVE). El PEVE constaba de dos etapas: una de vivienda transitoria y otra de vivienda definitiva (Castañeda et al. 2013). En este marco, nacen los Núcleos Habitacionales Transitorios, entre ellos, el de Zavaleta. Según un informe de la

³ Las otras dos usinas estaban ubicadas en Chacarita y Flores.

Comisión Municipal de la Vivienda (CMV) se erradicaron bajo el PEVE las Villas 2, 4, 5, 7, 9, 18-18 bis, 22, 23, 25, 27 y 34. Dicho plan se eliminó en el año 1973, a partir de la resistencia y reclamos de sus habitantes (Castañeda et al. 2013).

Este “emprendimiento constructivo” -de origen estatal-, los NHT, se desarrolló en el marco del Plan de Construcción y Financiación de Viviendas, creado por Ley nº17.605 (B.O. 10 de enero de 1968) y su ejecución estuvo a cargo del entonces Ministerio de Obras Públicas de la Nación, según un informe que desarrolló la Defensoría del Pueblo del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires sobre el barrio Zavaleta en el año 2008. El Plan de los NHT, según el documento, tenía como objetivo trasladar allí durante 12 meses a unas 8.000 familias de todas las villas de la ciudad para luego darles una solución habitacional “definitiva”. Las familias que se instalaban allí tenían como condición no hacer mejoras en las viviendas. El objetivo de esta prohibición, según relata Eduardo Blaustein (2001), era que las personas sintieran el rigor de vivir en esas malas condiciones, para así incentivar su traslado a otros lugares fuera de la ciudad. El informe de la Defensoría, además, describe que estas viviendas eran reducidas y muy precarias -y muchas de ellas estaban sin terminar-. En general, cada una era de 13 metros cuadrados, paredes muy finas y casi no tenían iluminación. Además, estaban emplazadas “sobre terrenos de relleno, generalmente inundables”.

Durante la última dictadura militar (1976 a 1983), se implementó un nuevo programa de “erradicación compulsiva” de Villas de Emergencia, bajo la ordenanza municipal 33.652. La CMV estuvo a cargo de tal plan, a partir del cual, según el informe de la Defensoría del Pueblo, se desterró durante los siguientes siete años a más de 200.000 personas de sus viviendas. La mayor parte de sus habitantes fueron expulsados hacia la provincia de Buenos Aires, mientras que otras familias se instalaron en los NHT. El entonces titular de la CMV, Guillermo del Cioppo, hizo una síntesis del espíritu de esta política tres años más tarde:

“Hay que hacer un trabajo efectivo para mejorar el hábitat, las condiciones de salubridad e higiene. Concretamente: vivir en Buenos Aires no es para cualquiera sino para el que la merezca, para el que acepte las pautas de una vida comunitaria agradable y eficiente. Debemos tener una ciudad mejor para la mejor gente”. (“La guerra militar a las villas. Militares vs Villeros”, Página12.com.ar, 2001)

En 1984, con la vuelta a la democracia, se anuló la medida de erradicación antes mencionada y en su lugar se promulgó la ordenanza 39.753, para dar inicio a la formulación de un programa de radicación definitiva de los habitantes de las villas y asentamientos de la Ciudad de Buenos Aires (Castañeda et al. 2013). Sin embargo, la transitoriedad de los vecinos del NHT Zavaleta no terminó allí, como veremos más adelante.

A fines de los 90 el Estado local decidió incluir en su agenda pública la problemática de las familias que residían en Zavaleta. En ese momento se proyectó un plan que incluía la construcción de viviendas para dar solución parcial al problema habitacional. Sin embargo, dicho plan nunca se implementó.

Recién en el 2001 se retomó el tema de la solución habitacional en la agenda gubernamental. En tal año, la administración convocó a una licitación pública para la construcción de 276 viviendas, pavimentos e infraestructura del complejo de viviendas Nueva Pompeya. Finalmente, en el año 2007 fueron inauguradas 252 viviendas. No obstante, hasta hoy “no hay planificación o previsión alguna que indique cuándo, dónde, cómo y de qué manera se construirán las más de quinientas (500) viviendas que todavía faltan para las familias que continúan esperando”. Además, tal como menciona el documento de la Defensoría del Pueblo, el proceso de construcción de las viviendas estuvo signado “por la improvisación, la discrecionalidad, la arbitrariedad y la falta de transparencia”.

Además, tal informe también hace mención que respecto de esta Operatoria de Renovación Urbana del NHT. Zavaleta, el Estado restringió la participación de los vecinos en todas las etapas de la misma. La información que les llegaba acerca de este proyecto de viviendas fue escasa, confusa y contradictoria.

Por otra parte, el diseño del programa habitacional preveía la desocupación de terrenos para la ejecución de las viviendas que restaban construir. Para ello, las familias asentadas en dichos terrenos debían abandonar su módulo y relocalizarse transitoriamente en otra casilla del barrio, muchas veces en condiciones de habitabilidad aún más precarias, generando impactos negativos en sus vidas.

Tal como indica el informe de la Defensoría del Pueblo, “lo paradigmático de esta situación es que se trata de familias que ya han sido “relocalizadas” por el Estado”. Tras más de 40 años de la creación del NHT, la transitoriedad y la precariedad de la mayor parte de los habitantes de Zavaleta se mantienen y no se vislumbra una posible solución.

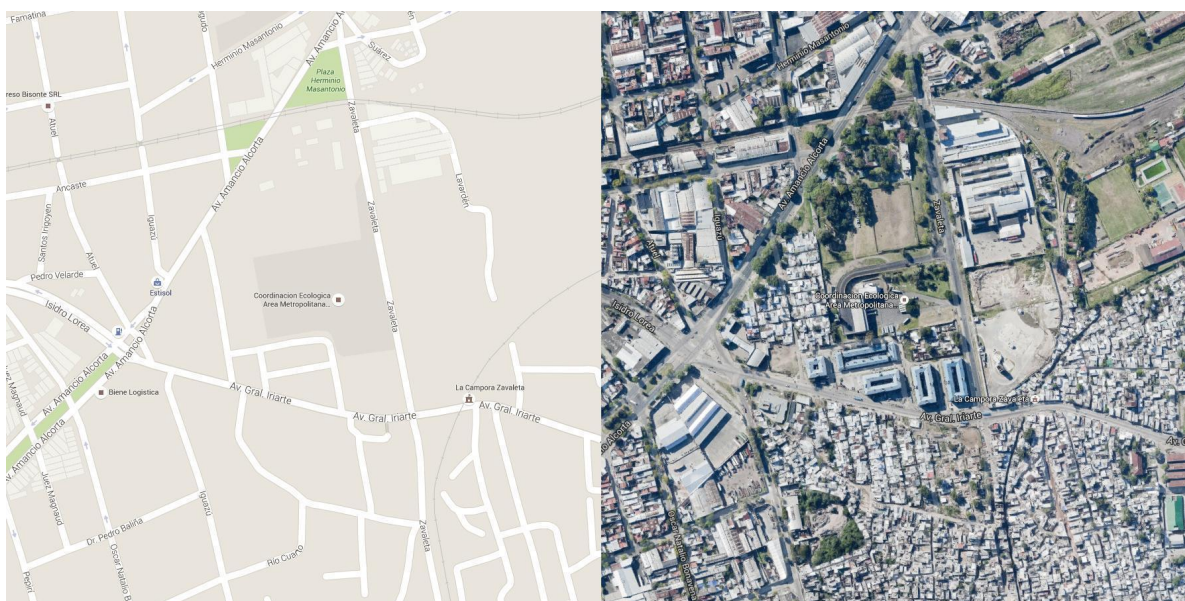


Imagen 3⁴: en el mapa (izq.) las tiras del barrio no son delimitadas que sí pueden observarse en la vista satelital del mismo (der.).

En este contexto, la presencia del CEAMSE no pasa desapercibida. Según se informa en el website de la empresa, las estaciones de transferencia de Colegiales, Flores y Pompeya -la primera que fue instalada junto al NHT Zavaleta- están activas desde abril de 1979 y tienen como objetivo la recepción de los residuos urbanos⁵ con el fin de ser compactados, para luego ser “retirados y trasladados a los Complejos Ambientales de la empresa”, sitios de disposición final de los mismos. Además, en el 2011, se agregó una segunda planta en Zavaleta que, según informa la empresa, “recibe exclusivamente restos de poda y escombros”.

La relación entre asentamientos informales y la disposición de residuos no es casual y, como vimos, es de carácter histórico. Según Victoria D’hers responde a una “dinámica expulsiva hacia la zona de

⁴ Imagen tomada de Google Maps. Octubre, 2015.

⁵ “Los Residuos sólidos urbanos (RSU) son aquellos que se originan en los núcleos de población como consecuencia de la actividad habitual y diaria del ser humano”. Fuente: <http://www.ceamse.gov.ar/ciclo-de-la-basura/>

sur de la Ciudad de Buenos Aires” (2013: 24). Esta implica también que las poblaciones con menos recursos se vean imposibilitadas de recibir servicios públicos y al mismo tiempo ocupen espacios en condiciones desfavorables. Esta mirada también es compartida por las antropólogas Ana Gretel Thomasz y María Florencia Girola (2014), quienes publicaron un artículo en el cual se describen dos proyectos habitacionales del sur de la Ciudad, uno de los cuales es el Complejo Nueva Pompeya. En este trabajo, las autoras afirman que la zona sur de la Ciudad de Buenos Aires es un área históricamente postergada, con infraestructura deficitaria y población empobrecida, y que además concentra asentamientos precarios, viviendas sociales y establecimientos industriales.

Finalmente, podríamos decir que la descripción de este entramado complejo y particular da cuenta de una “injusticia ambiental” (Auyero, 2009) que se vive en el barrio de Zavaleta, signada por la falta de servicios básicos y por estar ubicada en un área de riesgo, con un medio ambiente peligroso.

6. Estado de arte

6.1 El sufrimiento ambiental en Villa Inflamable

Un trabajo relevante para nuestra tesina fue el de Javier Auyero y Débora A. Swistun (2008), “Inflamable, estudio del sufrimiento ambiental”, el cual tomamos como referencia para nuestra investigación. En dicho estudio, los autores sostienen que la mayoría de la literatura académica sobre pobreza urbana tiende a dejar relegadas las consecuencias que puede generar vivir en un medio ambiente contaminado.

Los investigadores afirman que existen diversos estudios, que se realizaron en Estados Unidos y Europa, que analizan acciones colectivas que surgieron como consecuencia de problemas tóxicos en diferentes comunidades. Dichas acciones primero comienzan con una percepción individual acerca del peligro ambiental y luego se van transformando en una experiencia que moviliza al resto de la población cercana al lugar. Sobre estos estudios señalan:

En su énfasis en los cambios de la percepción colectiva acerca de la legitimidad y mutabilidad de las condiciones objetivas, la mayoría de estos trabajos retrata, implícita o explícitamente, alguna modalidad de lo que Doug McAdam denominó, hace ya algunos años, “liberación cognitiva”, esto es, “la transformación de una desesperanzada sumisión a condiciones opresivas a una emergente celeridad para cuestionar esas condiciones (Auyero y Swistun, 2008:25).

Sin embargo, según los autores, estos trabajos etnográficos dejan de lado casos como el de Villa Inflamable donde no se observa una experiencia de “liberación cognitiva”, sino relatos sumidos en la ignorancia, la duda y las contradicciones. Por lo cual éste será el punto de partida que guiará su investigación, donde se buscará comprender y explicar cómo se genera socialmente la confusión y cuáles son sus consecuencias sociales.

El trabajo de los investigadores se desarrolla en Villa Inflamable, una de las zonas más humildes del área metropolitana de Buenos Aires, aledaña al complejo petroquímico de Shell. Esta comunidad también se encuentra rodeada por un incinerador de desperdicios de alto riesgo y por un basurero no monitoreado. Según datos de la Defensoría del Pueblo de la Nación Argentina, el suelo, la tierra y los cauces de agua de Inflamable están altamente contaminados con plomo, cromo, benceno y otros químicos (Auyero y Swistun, 2008).

En este trabajo etnográfico, los autores describen las diferentes apropiaciones que conciben los residentes de Inflamable sobre su “sufrimiento ambiental”. Auyero y Swistun afirman que la historia de Inflamable está atravesada por la confusión, los errores y/o negación respecto de la toxicidad circundante. Respecto de esto, sostienen que “la historia de Inflamable también habla de una silenciosa habituación a la contaminación y de una casi completa ausencia de acción colectiva contra la amenaza tóxica” (Auyero y Swistun, 2008:22).

Los investigadores señalan que el sufrimiento ambiental no es una experiencia individual y aislada, sino que se lo vive en contextos de relaciones sociales y discursivas que le dan forma a este tipo particular de sufrimiento social. Al igual que sucede en Inflamable, en el caso Zavaleta también fuimos descubriendo, durante el trabajo de campo, que los distintos actores sociales (referentes de organizaciones sociales, profesionales del centro de salud más cercano) tenían diferentes interpretaciones acerca del riesgo ambiental al que estaban expuestos sus habitantes, lo que también, de alguna manera, dará cuenta de las formas de participación y acción colectiva que fueron emergiendo, y sus respectivos desenlaces.

6.3 Los estudios sobre comunicación, medio ambiente y participación

Por otro lado, hemos revisado también tesinas de investigación de nuestra facultad de los últimos diez años que vinculan, tal como nosotras, el tema de la participación con las problemáticas ambientales. Entre ellas, el trabajo de Valeria Brenna (2012) pone el foco en las prácticas comunicacionales de organizaciones que participaron del cierre del relleno sanitario “Villa Domínico”. Si bien contextualizada en el conflicto en relación a dicho Centro de Disposición Final, su investigación se propone indagar sobre representaciones sociales en cuanto a lo que implica una problemática ambiental. Además, encontramos coincidencias en algunos de sus objetivos con los nuestros: el interés acerca de cómo construyen su agenda las organizaciones y sus estrategias comunicacionales. Asimismo, la investigadora toma un territorio caracterizado por una conjunción entre condiciones de desventaja ambiental y la exclusión de las clases sociales más pobres, sometidas a una situación vulnerabilidad.

Para tales fines, la autora también utiliza entrevistas semi-estructuradas y rastrea fuentes secundarias como notas periodísticas, entre otras técnicas. Respecto del marco teórico escogido, coincidentemente, indaga sobre el significado de las “representaciones” y “percepciones sociales de los riesgos”. Además, da cuenta de una construcción social y política del medio ambiente y adopta una mirada crítica sobre la palabra de los científicos, dando cuenta de que la cuestión ambiental es un escenario de relaciones de poder. En él, el Estado juega un papel favorable a un actor empresarial que, en el caso de Villa Domínico, es también el CEAMSE. También Brenna menciona nuevos espacios generados entre los vecinos a partir del conflicto.

Por otro lado, la tesina audiovisual “Mi barrio, el basurero”, de Mariano Parada López (2013) muestra la movilización vecinal en González Catán, Pcia. de Buenos Aires, también en torno a la presencia de un relleno sanitario del CEAMSE y, en este caso, además, a la instalación de un Centro Ambiental de Reconversión Energética⁶. Por medio de entrevistas a vecinos organizados, Parada López reúne testimonios que asocian a la presencia del CEAMSE problemas en la salud de sus familiares, lo que los lleva a “moverse”. Además, se exponen, entre otras imágenes, las de varias

⁶ Se trata según explica en el film Lorena Pujó, Coordinadora de Campaña de Tóxicos de Greenpeace, “de una planta de separación manual-mecánica de residuos en la que una fracción de estos residuos (...) va a formar una suerte de combustible (...) a través de una tecnología que se llama despolimerización molecular catalítica”. La entrevistada aclara que el proyecto, que fue planteado “de manera confusa”, “hace agua por todos lados” porque su tecnología está a prueba y jamás fue utilizada a gran escala ni con ese tipo de materiales. Además pone en duda que se pueda sacar provecho del “100% de los residuos”, como anuncia la campaña que lo promueve.

manifestaciones, tales como un corte en la ruta de acceso a la localidad, un bloqueo de la entrada al CEAMSE y pintadas en las paredes.

Nos interesa destacar cómo el documental muestra la complejidad de este conflicto ambiental. Los vecinos, que reclamaban en rechazo una situación de injusticia ambiental por recibir residuos no pertenecientes a su localidad y contra a las promesas incumplidas de funcionarios -que en sus campañas habían anunciado que iban a sacar el relleno sanitario-, cuentan de qué manera esto desembocó en el surgimiento de nuevos vínculos y organizaciones. También se habla de la aparición de una contramarcha iniciada por cooperativas y trabajadores municipales. Vemos entonces otro caso que reúne alrededor de una problemática ambiental a varios actores, con intereses divergentes que “confunden a otros vecinos”⁷ y obstaculizan la posibilidad de un consenso, lo que a su vez impide el logro de una situación en pos de la mejora de la calidad de vida.

Encontramos otro trabajo de investigación afín al nuestro en varios aspectos. Se trata del que produjo Marcela Marincioni (2007) sobre los procesos comunicacionales y modos de participación de los vecinos, organizaciones de la Sociedad Civil y Gobierno durante la fase de ejecución del proyecto social de Urbanización de Villas y Asentamientos Precarios en el barrio de emergencia La Cava en San Isidro, Buenos Aires. Para empezar, el trabajo se realiza en un lugar que cuenta con similares características a las de Zavaleta en cuanto a la precariedad de sus infraestructuras y al escaso acceso a servicios básicos. Por medio de técnicas similares a las nuestras -entrevistas semiestructuradas y revisión de publicaciones-, Marincioni busca analizar la calidad del proceso participativo, en el contexto mencionado, para reconocer elementos que facilitaron u obstaculizaron la relación entre Estado y Sociedad Civil.

La autora parte de algunos supuestos teóricos emparentados con algunos que se mencionan también en este apartado y que compartiremos en nuestra investigación, como la comunicación en relación a la participación y empoderamiento de la sociedad en acciones destinadas a mejorar el lugar en el que viven⁸, el concepto de “actor social” y “su ubicación en un sistema de poder” y el de “política pública”. Entre sus conclusiones, la tesista afirma que muchas iniciativas que apuntan a mejorar la

⁷Según el testimonio de uno de sus entrevistados.

⁸ Según explica la autora: “Hall sostiene que las políticas sociales participativas ‘deben involucrar a la comunidad en el proyecto desde la formulación del problema hasta la discusión sobre cómo encontrar soluciones y resultados. Debe ser vista como una experiencia educativa total que sirve para establecer necesidades de la comunidad y aumentar la conciencia y el compromiso dentro de esta’” (Marincioni, 2007:18).

calidad de vida de poblaciones en situaciones de desventaja, terminan trucas por una falta de gestión y planificación estratégica por parte del gobierno de turno, algo que vimos también en el caso de las políticas respecto de la situación ambiental de Zavaleta. Advierte motivos por los que tanto la calidad como la potencialidad que proveen los espacios participativos no habrían sido aprovechadas.

Por su parte, Nadia Molina (2012), también observa un proceso de involucramiento ciudadano en torno a la resolución de una problemática ambiental. En este caso, esta tesista se propuso examinar el proceso de comunicación comunitaria y educación ambiental iniciado a través de la implementación de un programa estatal que tenía como objetivo modificar hábitos de los ciudadanos respecto a la disposición de residuos sólidos urbanos. En esta investigación se puso énfasis en el proceso de comunicación externa, generado desde el Municipio hacia los vecinos y las organizaciones de la sociedad civil, en el cual la participación de estos dos últimos actores fue fundamental. El diálogo entre los distintos involucrados en la problemática, con intereses diversos, resultó ser “una posibilidad de escuchar al otro y entenderlo” (2012:53) para luego cumplir con el cometido de la comunicación estratégica: “poder crear significados compartidos que permitan movilizar un cambio en el tejido social” (2012:56).

En su trabajo de campo -que comprende entrevistas a funcionarios, vecinos del barrio y otros actores intervinientes-, apareció en las representaciones de los ciudadanos un descreimiento hacia los funcionarios públicos, lo que generaba un factor negativo para la participación en estos espacios. En nuestra investigación veremos que también aparece este rasgo, que muchas veces constituye una barrera al trabajo en conjunto en Zavaleta.

Nos interesa también mencionar una tesina que apela a la intervención de la sociedad civil en lo atinente a cómo generan sus propios residuos. Se trata del trabajo de Magdalena Prat Gay y Luz Ledesma Clavell (2010), cuyo objetivo es analizar los diferentes imaginarios construidos alrededor de la basura y del residuo para fortalecer el involucramiento de la ciudadanía. Para tal meta, las autoras adoptan de manera similar a nosotras una visión de la comunicación en tanto proceso de construcción de sentido en un contexto y en una cultura y concepciones tales como “signo” y “discurso”, que dan cuenta de que el sentido se construye entre actores sociales con intereses muy

diversos. Tras una reseña histórica, donde citan también como nosotras a Ángel Prignano, relatan que:

Si bien el CEAMSE está estudiando nuevos espacios, ningún vecino quiere tener cerca un relleno o cualquier cosa relacionada con la basura. Esto genera una posición de rechazo que los norteamericanos llamaron Not in my Back Yard –NIMBY-: En mi patio trasero, no. (...) (Prat Gay y Ledesma Clavell, 2010:34).

También plantean una interesante crítica hacia una responsabilización por parte de los ciudadanos hacia “las entidades gubernamentales, las empresas de recolección o el CEAMSE, ya sea de una mala política, de la suciedad en las calles o de los cánceres aledaños a los rellenos sanitarios y centros de acopio” (Prat Gay y Ledesma Clavell, 2010:79).

Quisiéramos citar dos últimos trabajos que, si bien se distancian bastante de los enfoques hasta ahora vistos, merecen una breve reseña. Uno es el trabajo de Luciana Kulekdjian (2011), quien da cuenta de que la comunicación comunitaria está vinculada a procesos de intervención política. Según la autora, que investiga las miradas de las organizaciones sociales respecto de las prácticas que en ellas realizan alumnos de nuestra carrera, “la comunicación comunitaria nace de experiencias concretas donde se pusieron en juego distintas estrategias de lucha popular contra condiciones de vida injustas” (2011:19).

Acordamos con la autora en su concepción de la comunicación que va “de la mano con la acción, (...) situada en contextos determinados donde los sujetos ponen en juego sus intereses, sus condiciones de vida, sus deseos, sus necesidades” (2011:23). Además, Kulekdjian hace referencia al rol mediador que a menudo adoptan las organizaciones, las cuales durante el período neoliberal se han transformado en intermediarias de recursos e influencias entre el Estado y la comunidad.

Y finalmente quisiéramos referirnos al único trabajo anterior al nuestro que toma como recorte geográfico también el barrio de Zavaleta. Se trata de “Representaciones sociales de usuarios de netbooks entregadas por el Estado: casos de adolescentes de Zavaleta”, de Nicolás Bassani y Mariano Bourguet (2013). En nuestro caso, debido al objetivo que nos propusimos, daremos cuenta más a fondo de la situación de vulnerabilidad en la que se encuentra el barrio de Zavaleta, un lugar

marginado de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, tal como sostienen sus autores.

6.3 Otros estudios vinculados a poblaciones marginales de la Ciudad de Buenos Aires

Respecto de trabajos académicos externos a la carrera de Comunicación de la Universidad de Buenos Aires, nos interesa mencionar “El cuerpo en los basurales a cielo abierto. Una aproximación a la vivencia de la contaminación” de Victoria D’hers (2007). Se trata de una ponencia que introduce al estudio de las percepciones del riesgo de poblaciones radicadas en espacios afectados por basura -ya hecha terreno por el paso del tiempo o por la cercanía a basurales a cielo abierto-. Para tal fin, la investigadora realiza un acercamiento teórico a las temáticas tanto del cuerpo como del riesgo a la salud. Ella, tal como nosotras, toma autores que entienden al “riesgo” como construcción social, histórica y contextual y definiciones de “vulnerabilidad” y “amenaza”, entre otras. Por otra parte, dado que pretende entender la experiencia corporal de la contaminación, se remite a distintas visiones del cuerpo desde la sociología. Según concluye, “el ser humano por su naturaleza, va a interpretar la realidad que le toca, y actuar en consecuencia. Pero la corporeidad es condición para esa interpretación”. (2007:16).

Otro trabajo de la misma autora, que citaremos más adelante, es “Asentamientos sobre basurales a cielo abierto. Explotación, segregación y expulsión en el manejo de los residuos” (2013), un ensayo que nos resulta de gran utilidad dado que, entre sus objetivos, indaga sobre las vinculaciones entre basurales y asentamientos, y sus consecuencias a nivel ambiental y social.

El trabajo de Suárez, Mitchell y Lé pore (2014) “Las villas de la Ciudad de Buenos Aires: territorios frágiles de inclusión social”, analiza organizaciones de la sociedad civil que trabajan en las villas de la CABA por medio de encuestas y entrevistas con preguntas abiertas. Los investigadores encuentran, entre otras cosas, que los barrios avanzaron en el proceso de urbanización gracias a la eficacia de las acciones de los residentes de las villas para trabajar conjuntamente. Sus demandas, según advierten, son expresadas a través de distintas formas, a veces violentas, como único recurso para lograr que las autoridades los escuchen.

Respecto de los obstáculos al trabajo mancomunado entre vecinos y organizaciones para el logro de intereses comunes, tal como observamos en Zavaleta, Suárez, Mitchell y Lépoire señalan, entre ellos, la falta de transparencia en la asignación de los recursos estatales, los intereses creados entre funcionarios públicos y personas en posiciones de poder en los barrios, el clientelismo y el hecho de que las organizaciones barriales tienden a priorizar los objetivos propios por sobre los colectivos. Además, los autores afirman a partir de resultados de encuestas realizadas en varias villas que el nivel de participación cívica es bastante bajo y que las acciones de los gobiernos para brindar oportunidades de participación popular son insuficientes.

En relación a las diferentes formas de participación política que se dan en estos barrios, Mitchell (2011) publicó una ponencia⁹ titulada: “Alcance, mapeo y caracterización de las organizaciones de la sociedad civil de las villas de la Ciudad de Buenos Aires”. En dicho trabajo se realizó un mapeo de todas las organizaciones de la sociedad civil que trabajan en las villas 1-11-14 de Bajo Flores y la 21-24 y en el NHT Zavaleta, donde además se describen las actividades que realizan éstas, los beneficiarios de sus programas y cómo los convocan, los recursos económicos y la vinculación con el Estado. Las conclusiones a las que se llegaron en este análisis, por un lado, fueron que las organizaciones trabajan principalmente en la provisión de servicios asistenciales. Y, por otro lado, que estas comenzaron a diversificar sus actividades debido a que los habitantes de estos asentamientos ya no se encuentran con necesidades extremas de alimentación, sino que ahora las problemáticas están relacionadas con adicciones, deserción escolar y falta de oportunidades en el mercado laboral.

Finalmente, mencionamos un trabajo realizado por estudiantes del CENS¹⁰ n°75, bajo el nombre “El barrio obrero conocido como Villa 21-24 Zavaleta: Una historia de dificultades, luchas y conquistas” (2012). El libro trata sobre la historia de estos barrios y cómo se fueron conformando las organizaciones sociales. Para llevar a cabo esta reconstrucción histórica, se realizaron entrevistas a los vecinos que vivieron desde el inicio del barrio, en 1960, hasta el año 1984 que retorna la democracia. Nos interesa rescatar este trabajo porque se refiere a los diferentes modos de organización y participación que se fueron dando en el barrio, y las dificultades por las que pasaron

⁹ Este trabajo se realizó dentro del marco del Programa de Estudios Interdisciplinarios sobre Organizaciones de la Sociedad Civil y Capacidades del Desarrollo Humano, en la Universidad Católica Argentina durante los años 2010-2011.

¹⁰ Centro Educativo de Nivel Secundario para adultos N° 75, que se encuentra ubicado en el barrio de NHT Zavaleta.

sus vecinos, sobre todo en los momentos de terrorismo de Estado que vivió el país. El libro describe la lucha que tuvo el movimiento villero para reclamar por los territorios donde vivían, ya que durante la dictadura se había ordenado un Plan de Erradicación en las villas¹¹. En este marco, los vecinos, tras muchas luchas y resistencias, lograron derogar esa Ordenanza de 1977 y consiguieron nuevamente su radicación con el regreso de la democracia.

7. Metodología

7.1 Perspectiva metodológica

La perspectiva metodológica que adoptamos en esta investigación partió de la idea de que hay una relación indisociable entre teoría, método y objeto y que este último no está dado, sino que es un constructo. Consideramos importante realizar una observación de nuestro propio trabajo: qué supuestos teóricos adoptamos, cuáles son nuestras decisiones metodológicas y qué técnicas

¹¹ El 13 de julio de 1977 se promulgó la Ordenanza Municipal Nro. 33.652 en la Ciudad de Buenos Aires, bajo el mandato de Osvaldo Cacciatore. La Comisión Municipal de la Vivienda tenía como plan la eliminación sistemática de las villas y asentamientos precarios de la Ciudad.

utilizamos. En términos bourdianos, nos propusimos hacer una “vigilancia epistemológica” (Bourdieu, Chamboredon y Passeron, 1975) para integrar las impresiones implícitas, los incidentes aparentes y las percepciones en la reflexión del proceso y de los resultados.

En esta misma línea, nos resultó pertinente el enfoque de Tomás Villasante (2008) para quien, en toda investigación, no hay posibilidad de una neutralidad ni de una pretendida objetividad debido a que en ciencias sociales trabajamos con sujetos y sus relaciones, y que debemos partir de lo que dicen y hacen las personas en sus vidas cotidianas. Además, tal como dice Agustín Salvia (2007) la vida social se trata de un objeto de conocimiento en donde está incluido, lo quiera o no, el propio investigador quien, tal como la sociedad, se encuentra limitado por su particular concepción ética, estética y moral, como así también, por ciertos marcos interpretativos que no necesariamente serán neutrales, absolutos y universales.

En este trabajo nos propusimos conocer los procesos de organización y participación que se dan en torno a los conflictos ambientales en el barrio de Zavaleta desde una perspectiva comunicacional y, para ello, en primer lugar, buscamos explorar representaciones que se construyen desde las organizaciones sociales sobre los conflictos ambientales de su barrio y qué hacen con ellos. El trabajo de Auyero y Swistun (2008) sobre Villa Inflamable nos resultó inspirador en cuanto a su enfoque metodológico, de tipo cualitativo, como así también algunas de las herramientas escogidas para su investigación, como la realización de entrevistas en profundidad a varios actores envueltos en la problemática que analizan, el rastreo de informes sobre la situación ambiental del lugar y el trabajo con fotografías.

Según Taylor y Bogdan (1994), el investigador que emplea este tipo de metodología cualitativa ve al escenario y a las personas en una perspectiva holística, a quienes estudia en el contexto de su pasado y en su situación presente. Intentando controlar sus efectos sobre las personas que estudia, como científicos sociales tratamos de comprender a las personas dentro de sus marcos de referencia, es decir, buscamos comprensión “en un nivel personal de los motivos y creencias que están detrás de las acciones de la gente [que son] producto del modo en que definen su mundo” (1994:16) Finalmente, nuestro trabajo de indagación sobre representaciones compartió la perspectiva del interaccionismo simbólico según la cual “las personas actúan respecto de las cosas (...), sobre la base de los significados que estas cosas tienen para ellas” (1994: 24).

7.2 Técnicas utilizadas

La técnica de descripción densa nos permitió trabajar desde un enfoque de tipo etnográfico que incluyó entrevistas, observaciones y consulta de documentos. Lo que buscamos con la descripción densa fue acercarnos a las “estructuras de significación”, es decir, al mundo conceptual en que viven los sujetos que investigamos y observar su alcance. Para Geertz (1991) estas “estructuras de significación” son símbolos que se pueden encontrar en las diferentes sociedades, y que se hacen visibles a través de las palabras, actos, estados de conciencia. Estos conforman lo que el autor llama “discursos sociales”, y que por lo tanto son interpretables. De esta manera, intentamos darle inteligibilidad a representaciones sociales, que son signos de una trama de significaciones.

Para acceder a estos discursos, por un lado, realizamos entrevistas semi-estructuradas en profundidad a referentes de organizaciones sociales que trabajan en el barrio de Zavaleta. Este tipo de entrevista nos permitió un acercamiento a las subjetividades de los entrevistados y no limitarnos a una entrevista estructurada y lineal. Así buscamos impedir que nuestros propios marcos de referencia se impusieran a los puntos de vista de los entrevistados y pudimos tomar nota de las impresiones de la interacción y del lugar, entre otras cuestiones que nos brindaron información contextual útil para nuestro objetivo. Además, retomando a Taylor y Bogdan (1994), nuestro propósito en las entrevistas en profundidad fue seguir el modelo de una conversación normal, y no de un intercambio formal de preguntas y respuestas.

Por otra parte, rastreamos documentos vinculados con los problemas ambientales del barrio para poder acercarnos a otras voces que intervienen en la construcción de los mismos. Recurrimos a informes del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, de la Defensoría del Pueblo de la Ciudad de Buenos Aires y a artículos periodísticos, entre otros materiales.

Por último, incluimos recortes de vistas satelitales de Zavaleta, algunas fotografías propias que tomamos a lo largo de un recorrido por las avenidas y calles que bordean a distintos sectores del barrio e imágenes de un blog vecinal. Si bien, como vemos en Dubois (2015), una foto atestigua indudablemente la existencia de lo que da a ver, también es cierto que, como toda imagen

fotográfica, no deja de ser una imagen desde cierto encuadre, donde se hace una selección.

Capítulo 1. Injusticia ambiental en Zavaleta

En el presente capítulo, tomamos como punto de partida desarrollar el concepto de injusticia

ambiental, ya que nos permitió explicar y dar cuenta del contexto medioambiental en que se encuentra el barrio de Zavaleta. A la vez, fue a raíz de esta idea que nuestro análisis se estructuró, ya que nos permitió cuestionar porqué, aunque el barrio presenta condiciones insalubres para la vida de sus habitantes que saltan a la vista, la problemática ambiental aparece invisibilizada en los discursos de las organizaciones.

1.1 El sufrimiento invisible: “Los pobres no respiran el mismo aire, no toman la misma agua, ni juegan en la misma tierra que otros”

La idea de “justicia ambiental” de Plot y Andrade (2012) supone que todos los seres humanos deberían contar con “los mismos derechos de acceso e idénticas opciones a los beneficios de la oferta ambiental (...) y [que] se expresa como protección e implementación política, social y económica de esos derechos, local y globalmente” (2012:3).

La concepción de “ambiente sano” de estos autores no solo hace referencia a la no contaminación de los elementos y recursos naturales, sino también, a todos los ámbitos en los que el hombre actúa y se desarrolla, “sano” significa “una ciudad con cloacas, con agua corriente, control de ruidos molestos y de las emanaciones, y con espacios verdes capaces de filtrar el crecimiento caótico de la urbanización” (Plot y Andrade, 2012:3).

Estas condiciones, que forman parte del derecho a un medio ambiente sano, están en la base del goce de otros derechos, tal como detalla Aldana Telias:

Entendemos la vida, la naturaleza no humana y la humanidad como sujetos de derecho a un ambiente sano y diverso. Y, a su vez, el derecho al ambiente sano y diverso no sólo como continente y cauce para los demás derechos, sino como un derecho originario. En este sentido, el derecho al ambiente es derecho humano al ambiente, sano y diverso (biológica y culturalmente) y los derechos humanos lo presuponen, de modo inherente y constitutivo. “No hay comida ni vivienda a la larga sin aire ni agua” (Ballesteros, 1995), y desde luego tampoco cultura. (Telias, 2010:4)

Por consiguiente, en el caso de Zavaleta, este derecho se encuentra ampliamente vulnerado. El barrio se caracteriza por condiciones insalubres para la vida y por estar ubicado en una “zona de riesgo”. Según el informe de las Naciones Unidas “The Challenge of Slums: global report on human settlement” (citado en Auyero y Swistun, 2008) una vida insalubre se caracteriza por la ausencia de servicios básicos, con cloacas a cielo abierto, calle sin delimitación, deposición de basura sin control y un medio ambiente contaminado. El informe también hace referencia sobre cómo puede impactar la situación habitacional:

Las casas han sido construidas en áreas peligrosas o en tierras no aptas para el asentamiento, como zonas de inundación, próximas a plantas industriales con emisiones tóxicas o zonas de deposición de basura (Auyero y Swistun, 2008:48).

En Zavaleta, como en otras villas, “los pobres no respiran el mismo aire, no toman la misma agua, ni juegan en la misma tierra que otros”, tal como afirman Auyero y Swistun quienes agregan que la vida en un terreno de tales características tiene consecuencias graves para su salud presente y para sus capacidades futuras.



Imagen 4¹²: Canal de desagote paralelo a una de las tiras por el que circulan aguas servidas.

Auyero (2009) postula la importancia de poner el concepto de “injusticia ambiental” como una

¹² Propiedad de las tesis. Octubre de 2013.

variable más de la injusticia social en la que viven los sectores más vulnerables. En Zavaleta, esta situación de injusticia ambiental está dada por un acceso desigual a servicios básicos de los que gozan otros habitantes de la Capital, pero además, por la cercanía con las plantas de transferencia del CEAMSE.

En este sentido, consideramos pertinente mencionar la idea de la "distribución social del riesgo", planteada por Gabriela Merlinsky (2006), que alude a una repartición desigual de costos ecológicos, así como de las riquezas de la sociedad. Martínez-Alier, citado por Leff, también hace referencia al tema cuando afirma que la distribución ecológica designa:

“(...) Las asimetrías o desigualdades sociales, espaciales, temporales en el uso que hacen los humanos de los recursos y servicios ambientales, comercializados o no, es decir, la disminución de los recursos naturales (incluyendo la pérdida de biodiversidad) y las cargas de la contaminación” (Leff, 2006:23).



Imagen 5¹³: La segunda planta de transferencia de residuos del CEAMSE se instaló en 2011 frente al complejo de viviendas estatal.

¹³ Imagen tomada de Google Street View. Julio, 2014.

Esta injusticia ambiental se visibiliza en Zavaleta no únicamente por la presencia del CEAMSE, que forma parte de ese escenario ambiental, sino también por la ausencia de infraestructura para la disposición de residuos que se hace evidente con sólo recorrer sus calles. Por ejemplo, dentro de las tiras no existen tachos puestos por el Estado ni por alguna empresa concesionaria. Como resultado de esto, observamos acumulación de desechos en las calles junto a algunos contenedores, aunque también en otros lugares, alejados de ellos.



Imagen 6¹⁴: Contenedores ubicados en la intersección entre las Avenidas Iriarte y Zavaleta.

Respecto de la recolección de la basura, son los propios vecinos quienes trasladan sus desechos a los contenedores que se encuentran en las avenidas que bordean al barrio -los cuales muchas veces no dan abasto-, o a terrenos baldíos y otros espacios como la entrada a uno de los sectores del barrio.

¹⁴ Propiedad de las tesisistas. Octubre de 2013.



Imagen 7¹⁵: Entrada a una de las tiras del barrio. Este sector está ubicado entre el complejo de viviendas estatales y las plantas del CEAMSE.

Durante nuestras visitas al barrio y conversando con los vecinos pudimos constatar que la basura se tolera o acepta como parte del paisaje del barrio, aun cuando representa un factor de riesgo y los referentes de las organizaciones lo reconozcan de manera más o menos consciente.

A esta y otras problemáticas ambientales invisibilizadas pudimos acceder en las entrevistas ya sea por medio de preguntas sobre la salud de los habitantes como de consultas más directas como “¿Hoy cuál es la situación actual con el CEAMSE?”. A partir de ellas, los referentes de las organizaciones nos hablaron de cuestiones tales como la inseguridad del agua, la inexistencia de una infraestructura para depositar los residuos y las deficiencias de su recolección, el hacinamiento en el que se vive, las consecuencias de las fuertes vibraciones como producto del tránsito pesado continuo por las avenidas que bordean el barrio, la existencia de plagas, la falta de espacios verdes, los olores y el polvillo que provienen de las plantas del CEAMSE y la falta de instalaciones de gas.

Para ejemplificar esta invisibilización, desde el comedor Evita nos comentaron que hervían bien el agua para todo porque a veces “salía mal” o “con herrumbre”. Vemos así que los problemas

¹⁵ Propiedad de las tesis. Octubre de 2013.

ambientales son seleccionados por los actores “de acuerdo con marcos valorativos” (Lezama, 2004).

Por consiguiente, tal como sostiene Lezama:

La conciencia y la protesta sobre lo ambiental no dependen directamente del daño infringido sobre la naturaleza y de sus consecuencias en la calidad de vida de los seres humanos. Dependen de los factores sociales y culturales implicados en la interacción humana. Existe, para ellos, una construcción social de los problemas ambientales y una construcción y selección social del riesgo. Esto se lleva a cabo en un mundo simbólicamente construido y se lleva a cabo por medio de símbolos, lenguaje, palabras y discursos (Lezama, 2004: 53).

Esta naturalización de los problemas ambientales forma parte de la experiencia de esta población de vivir en Zavaleta y, en términos de Lavell (2001), de un “riesgo aceptable” al no poder mitigar estos riesgos a los que están expuestos. Por lo tanto ante una falta de solución, la opción más viable resulta ser la de acostumbrarse a su presencia y relativizarla. Sus marcos valorativos o mediaciones¹⁶ actúan como “mecanismos de atribución social” que, en este caso, hacen que esta exposición sea tolerable.

¹⁶ El mundo pasa a través de nuestro lenguaje, que no es otra cosa que los signos que utilizamos para comunicarnos y que constituyen nuestras mediaciones, necesarias para darle explicación a las cosas. “La mediación es un proceso (...) que incluye la puesta en relación de modelos ideológicos de inteligibilidad del mundo con las materialidades discursivas que los ponen en escena comunicacionalmente. De este modo, dado que involucra esos modelos, da lugar a que los sujetos que son interpelados por una mediación conceptualicen el mundo de modos particulares” (Contursi, María Eugenia y Ferro, Fabiola, *Mediación, inteligibilidad y cultura*. Documento de la Cátedra Martini de Teorías y prácticas de la comunicación II, Buenos Aires, 1999).

8.2 Construcción del problema

Nos propusimos en este capítulo acercarnos a los discursos de las organizaciones sobre lo ambiental y reflexionar acerca de porqué naturalizan esta problemática. Los problemas ambientales, a diferencia de otros que sí aparecen contruidos socialmente y son nombrados en primer lugar, suelen quedar afuera de las representaciones. Además, no son definidos por todos de la misma manera salvo cuando aparecen ciertos emergentes como la lluvia, que hacen visibles el problema de las cloacas y el de la precariedad de las viviendas. Por otro lado, fue también relevante para nuestro trabajo recuperar las voces de otros actores sociales que influyen en la construcción de la cuestión ambiental desde las organizaciones, como el Estado y el sector privado, que están vinculados de algún modo a esta problemática.

8.2.1 Dónde está lo ambiental: “La problemática que veo es la de la droga”

Cada sociedad hace su propia construcción de lo que considera problemático y de lo que no. Se trata de un proceso dinámico en donde entran en juego los marcos subjetivos o valorativos que cada sociedad tiene. Hajer concibe que “la realidad (...) depende siempre del marco-subjetivo-específico o discursos específicos-tiempo-espacio que guían nuestras percepciones de lo que se trate” (citado en Lezama, 2004:28). En otros términos, que también encontramos pertinentes, Peirce (1868) sostiene que cualquier percepción posee un objeto interno, la cual está parcialmente determinada por condiciones internas.

Tal es el caso de Zavaleta y, desde los relatos de las organizaciones sociales, vimos que los problemas del barrio que aparecen en primer lugar tienen que ver con la falta de trabajo, la drogadicción, la venta de drogas y la desnutrición, principalmente. Para ellos, estas cuestiones son las que los afectan particularmente. En el caso del Comedor Evita, esto quedó demostrado:

La problemática que veo [en el barrio] es la de la droga y que hay gente que vende como si vendiera un caramelo. (...) Que se vuelcan a esto y sus hijos pagan las consecuencias. (...) Y otra de las cosas que veo: (...) Mi nieta se (...) junta a estudiar y la voy a buscar cuando sale del cole y cuando vengo hay muy poca iluminación. Y hasta hace poco fue el tema de las cloacas (...). Stella con un grupo de compañeras estuvo tratando de ir a la UGIS. (...) Eso es una de las problemáticas más grandes.

Desde la mirada del referente de Zavaleta Jr., los problemas principales que aparecieron en su relato son la falta de trabajo y la mala alimentación de los niños:

Vos desde tu lugar como vecino, ¿qué necesidades ves en la gente, en general en el barrio?

Especialmente, la gente necesita trabajo (...). Después, el tema de la droga que es complicado acá. Y también a su vez, los padres también... (...) Yo estaba en el club y los padres no van a ver a los chicos. Te los largan así nomás a los pibes de 6 años, 7 años. No saben si comen, no saben si le dieron el té.

A partir de ciertas preguntas indirectas que hicimos relacionadas con situaciones que vimos y que pudimos fotografiar del barrio, las organizaciones pudieron mencionarnos las cuestiones ambientales, pero de manera muy solapada y por consiguiente no se representan como algo prioritario. Por ejemplo, en Zavaletos reconocieron que se ven a simple vista, pero fue a partir de la guía de nuestras preguntas:

Sacamos fotos en un momento y (...) están todos los volquetes llenos de basura. Se ve que hay una ausencia de recolección.

Sí. Eso es evidente. (...) Si uno analiza la densidad de población que hay en Zavaleta, en la villa 21-24, y cuáles son los puntos a los cuales hay que acercarse a desechar la basura, hay claramente un problema ahí de infraestructura y de volumen de lo que se produce.

Aunque también aparecieron las problemáticas ambientales por medio de comentarios indirectos como el siguiente, desde el Comedor Evita:

Stella nos había contado que al jardín van chicos con problemas en la piel...

Sí. Porque nosotros tenemos el CEAMSE de aquel lado y a veces está todo bien pero a veces no sé por qué razón se emana un olor nauseabundo del tema de la basura... Estamos muy contaminados con el tema de la basura. Ahí reciclan y a veces te salen cosas en la piel, granitos, porque aparte ahí abajo tenemos la cascotería. Todas cosas que nos hacen mal.

Otro problema que identificaron los referentes del club Zavaleta Jr. y el comedor Evita es la presencia de plagas. Específicamente mencionaron la existencia de ratas “de tamaños tremendos”, y lo asociaron a la presencia de las plantas del CEAMSE. También se presentó otra cuestión vinculada a las consecuencias de esta planta que evidenció Zavaletos al comentar sobre las fuertes vibraciones y cómo impactan en la estructura edilicia del barrio:

Sobre las calles de acceso al barrio constantemente están pasando camiones de las empresas de recolección a velocidades altas. (...) Nosotros trabajamos en un comedor que está a metros de Iriarte, y nuestro patio del comedor, nuevo, que hicimos hace un año, ya tiene rajaduras que tienen que ver con el alto tránsito de camiones de la zona. Amancio Alcorta es una de las vías de tránsito pesado de la ciudad.

8.2.2 Representaciones sobre lo ambiental: “Lo que pasa es que nosotros ya estamos acostumbrados”

En un segundo momento, luego de la identificación del problema ambiental, comenzaron a aparecer diferentes construcciones sobre este por parte de las organizaciones, lo que se vincula con la manera que cada actor social se posiciona en la práctica. Sobre esta construcción discursiva, Merlinsky explica que:

No existe un conjunto de fenómenos que pueda definirse a priori como “problemas ambientales”. Los desafíos ambientales de cada sociedad se establecen a partir de la manera en que los actores sociales se vinculan con su entorno para construir su hábitat, generar su proceso productivo y reproductivo (Merlinsky, 2013:21).

A medida que fuimos avanzando en nuestra investigación, pudimos observar que las organizaciones, cuando construían discursivamente el problema ambiental, lo enunciaban desde su propia experiencia personal y desde su trabajo en el territorio. Nos pareció clave rescatar esta forma de mencionar los problemas, ya que lo observamos en forma reiterada y nos hizo cuestionarnos acerca de qué impacto tiene a la hora de construir un problema en forma colectiva y su posible resolución.

Esto se puede observar en un comentario que nos hizo uno de los referentes de La Poderosa, Germán, en relación a la presencia de residuos en las calles. Según él, “antes que eso, primero está la pavimentación de calles. Después el tendido eléctrico. Son cosas que repercuten más en mi barrio. Me preocupa más eso que si juntan la basura”.

Desde Pim Pom, Stella también hizo referencia a la cuestión ambiental desde su propia vivencia cuando dice: “Por suerte estoy acá pero no sé lo que le pasará al vecino de enfrente, que está más cerca [del CEAMSE]. No tengo la menor idea. Lo que sí en el verano sentís olores muy fuertes”. Sin embargo, por otra parte, también vincula la presencia del CEAMSE a las “miles” de historias clínicas con problemas en la piel y con problemas respiratorios que tiene el CeSAC 30.

Por su parte, el referente del club Zavaleta Jr. generalizó su propia experiencia en referencia a esta misma problemática:

El barrio está contaminado (...). Vos, si caminás acá a la vuelta, te puedo asegurar que aguantás una hora y te empieza a picar acá [señala su garganta] y te ponés colorado... Lo que pasa es que nosotros ya estamos acostumbrados. Nosotros nacimos acá y es como si nada.

Nos comentó después sobre varios vecinos del complejo de viviendas en el que vive que tuvieron problemas de salud vinculados con el polvillo proveniente de las plantas del CEAMSE, lo que sigue reforzando esta manera vivencial de construir el problema.

Otras organizaciones visualizan lo ambiental desde un emergente tal como la lluvia o el hundimiento de terrenos. Sobre esto último, la organización Zavaleteros sostuvo:

En Zavaleta, creo que los dos grandes problemas son la estructura que contiene a las familias que viven en Zavaleta, es decir a la precariedad de esas estructuras (...) El problema de esa precariedad (...) puede ser un piso que se desfonda y una familia que se queda con la mitad de la casa sin piso porque abajo de la casa pasa una boca de desagüe o un caño de agua...

Sobre este mismo problema, el jardín Pim Pom coincidió:

La necesidad que hoy Zavaleta tiene es la estructura, lo edilicio. (...) Esa necesidad empezó porque Zavaleta en una parte, (...) se estaba hundiendo. En base a eso, se pudo hacer todos los edificios [estatales] enfrente. Pero esa es la necesidad que tienen hoy. La tierra sigue así. (...) Los caños están fundidos por dentro, porque la edificación es... Vos si buscás Zavaleta en el Google es un Núcleo Habitacional Transitorio que era transitorio. Era por un tiempo y nunca nos fuimos de acá. Vos imaginate un barrio que no tiene mantención, después de 50 años... Y, en algún momento tiene que explotar. Hay una casa al lado de Neli [directora de comedor Evita] que es de Zulma Ferreira y que está en demolición. Se le hizo un cráter y la casa está cerrada porque está clausurada.

Auyero y Swistun apuntan que este proceso de ‘hacer sentido’ del sufrimiento [ambiental] nunca es un producto individual:

Si bien el sufrimiento está localizado en los cuerpos individuales, estos “tienen la estampa de la autoridad societal sobre los cuerpos dóciles de sus miembros” (Das, 1995, pág. 138). (...) Estos contextos le dan forma a las maneras en que

los actores viven y entienden su dolor (Kleinman, 1988; Das, 1995). (Auyero y Swistun 2008: 38)

Por otra parte, observamos que otra forma de construcción de las problemáticas ambientales es su vinculación con otras injusticias que padecen los vecinos del barrio. Por ejemplo, en el caso de La Poderosa esto apareció explicitado cuando mencionó que:

los del CEAMSE contaminan, pero hay cosas más graves en el barrio, como no tener cloacas, los tendidos eléctricos que están mal, el barrio se inunda cuando llueve. (...) No sé si realmente lo del medioambiente es importante porque hay otras cosas más urgentes en el barrio. Hay abandono del gobierno con la basura, como si fuera que las villas no tienen derecho a estar limpias.

Respecto de la lluvia, así como desde La Poderosa nos dijeron que es una de las cosas más graves del barrio, otras organizaciones también mencionaron este emergente que, al combinarse con la ausencia de cloacas y con las deficiencias en cuanto al servicio de recolección de basura y la precariedad del sistema de desagüe, causan inundaciones continuas. También el Jardín Pim Pom hizo referencia a este problema:

Es una problemática terrible que tiene el barrio. (...) Hay que evitar los días de lluvia porque la gente tiene terror. ¡No sabés!... Ahora no tengo fotos a mano pero era terrible. Lo que pasaba acá [antes de que se realizaran unas obras de alivianamiento en el sistema de desagüe ese mismo año]. Muy feo.

Sí... A Neli [del comedor Evita] siempre se le inunda, las paredes se electrifican...

Sí... y llenas de humedad. El moho que tiene la humedad también enferma y acá hay muchos nenes que vienen al jardín que venían con forúnculos. Y vos decías “pero, ¿por qué?” y es de todo el agua. Los nenes salen de su casa y pisan el agua.

En las entrevistas observamos que, de manera más o menos consciente, existe una aceptación de la injusticia en la que se vive. Notamos que los problemas ambientales muchas veces aparecen velados porque están ligados a la propia experiencia de “vulnerabilidad” en la que vive la comunidad, la que tampoco encuentra una potencial solución a corto o largo plazo. Siguiendo a Lavell (2001), la vulnerabilidad está dada por una propensión a sufrir un daño y se trata de un concepto que abarca debilidades de distintos tipos (económicos, políticos, sociales, infraestructurales, etc). En forma complementaria a esta situación, Lezama comenta:

La gente en algunas ocasiones elige ignorar los problemas porque les resulta sumamente difícil encontrar soluciones. Es únicamente cuando se siente

amenazada, dentro de su propia concepción de la vida, por riesgos que percibe como significativos que se organiza y protesta contra el daño (Lezama, 2004:42).

Otro enfoque que aparece en la forma de construir el problema sobre lo ambiental, es trasladar a otros actores la responsabilidad sobre esta cuestión. Por ejemplo, el Comedor Evita atribuyó al poder de ciertos actores, que “están mucho más arriba, donde hay dinero, que todo lo pueden”, la instalación y el funcionamiento de la segunda planta del CEAMSE que “contamina a las personas”. Asimismo, la organización Zavaleteros manifestó que la misma planta fue instalada y funciona gracias a la “complicidad tanto del Estado Nacional como el de Ciudad”. Sobre este aspecto, sale a la luz la injusticia respecto a la debilidad en cuanto a la posición estructural (Bourdieu, 1987) que ocupan los habitantes del barrio frente al poder político y empresarial.

8.2.3 Otras voces que construyen el problema: “Hay todo un tema con Zavaleta que se pasan la pelota, que no es incumbencia de nadie”.

En nuestro estudio del caso, también identificamos que las organizaciones construyen lo ambiental desde un lugar de incertidumbre y confusión en relación a posibles efectos que puede generar en la salud de los habitantes del barrio. Tal es el caso de la referente del Comedor Evita:

(...) nosotros tenemos el Ceamse de aquel lado (...) Estamos muy contaminados con el tema de la basura. Porque aparte ahí abajo tenemos la cascotera. Todas cosas que nos hacen mal, que los chicos deben estar enfermos de la piel por todo eso. Hace poco pusieron de aquel lado (...) para allá y según lo que yo me enteré que es lugar de remozado, donde reciclan no sé qué el elementos que... (...) Lo pusieron igual a pesar de toda la gente y que estamos contaminados. (...) Tenemos muchos focos de infección...

Como todo proceso de construcción de sentido -que forma parte de una red de signos, y a partir de la cual se genera-, en la definición de los problemas ambientales interviene un contexto discursivo conformado por otras voces, las que también podrían ser fuentes de incertidumbre para la población. Desde una primera aproximación, podríamos inferir que en Zavaleta entre estas fuentes están las intervenciones desde el Estado que suelen ser limitadas. Creemos que esta situación incide en la construcción del problema. En consonancia con esto, Auyero y Swistun plantean lo siguiente:

La confusión, la negación y la ambigüedad son (...) socialmente construidas (Vaughan, 1990, 1998, 1999, 2004; Eden, 2004). Lejos de ser la consecuencia normal de un conocimiento siempre imperfecto, la perpetuación de la ignorancia, el error y la duda son la “consecuencia política de intereses en conflicto y de apatías estructurales” (Proctor, 1995, pág. 8). (Auyero y Swistun, 2008: 97)

De acuerdo con los fines de nuestra investigación, consideramos pertinente entrevistar al Equipo de Salud Ambiental del centro de atención primaria del barrio, el CeSAC 30, que entendemos también es parte de la construcción del entramado significativo sobre los problemas ambientales. Nuestra tarea comprende, tal como explican Auyero y Swistun, “un análisis de las voces de quienes padecen, pero es también un estudio de las narrativas que circulan alrededor de las vidas de quienes lo padecen, esto es, de todos los intentos de darle sentido a este sufrimiento, de todas las apropiaciones y reconocimientos que son (...) actos profundamente políticos” (2008:218).

El Equipo de Salud Ambiental (ELSA) del CeSAC 30, es un grupo reducido, conformado por la voluntad de sus integrantes, que dedican algunas horas de la semana para trabajar en cuestiones relacionadas a la salud y el ambiente. María, miembro actual del equipo, nos comentó que este grupo se conformó a partir de que en Zavaleta “era fundamental que hubiese un equipo de salud ambiental para acompañar algunos procesos del barrio”.

Según nos informaron, el grupo carece de médicos lo cual condiciona a la hora de vincular enfermedades con la situación ambiental en la que viven los habitantes del barrio. Ante este panorama, el ELSA actúa en muchos casos coordinadamente con médicos de otras áreas del centro, intentando contextualizar enfermedades que se presentan en los pacientes. María describe tal tarea, que se ejerce en casos “puntuales”:

Nosotros, desde el Equipo de Salud Ambiental, hacemos este trabajo muy... En situaciones muy puntuales (...) a partir de la interconsulta con otros médicos (...) o de una demanda espontánea (...) y nosotros ahí hacemos una entrevista domiciliaria, contextualizamos, preguntamos, analizamos la historia clínica, tenemos la interconsulta con los médicos que los atienden y armamos un informe contextualizando y concluyendo o intentando argumentar que esa enfermedad que aparece ahí, ese padecimiento tiene que ver con el contexto de dónde se encuentra

viviendo la familia, cuáles son los accesos a los servicios y todo eso, pero muy puntual.

Por otra parte, si bien nos comentaron las profesionales del ELSA que el CeSAC cuenta con un registro estadístico mensual que reúne, entre otros datos, qué problemática ve cada especialista, resulta “complicado” vincularla con un problema ambiental. Tales datos, según afirman, son “vacíos” en tanto no se los contextualice. Esto refleja de algún modo que, a pesar de la buena voluntad de las profesionales, se presentan obstáculos en el trabajo que realizan en el centro de salud, lo cual tiene que ver con una cuestión estructural y de decisiones políticas.

Si bien no nos proponemos analizar en profundidad el rol que tiene Estado en la construcción de las problemáticas ambientales, no podemos dejar de referirnos a este para poder entender las limitaciones que tiene el ELSA. Se trata de un grupo pequeño de profesionales que trabaja en forma voluntaria, con tiempo reducido y esa es la única intervención que el Estado tiene en materia de relevamiento ambiental. Este aspecto es importante remarcarlo porque explicita de alguna manera la decisión de un Estado, encarnado en este caso en el Gobierno de la Ciudad, con un rol de escasa intervención que contribuye al mantenimiento de la incertidumbre ambiental del barrio.

Tal como sostienen Ozlak y O'Donnell (1981), el Estado aparece en el proceso social desarrollado en torno a una cuestión -en este caso, los problemas ambientales del barrio- y su intervención supone "tomar partido" respecto de esta última, sea por acción u omisión. La inacción por parte del Estado predomina en Zavaleta y responde a una posición adoptada, tanto del gobierno nacional como el de Ciudad. Ambos gobiernos tuvieron una escasa y acotada intervención en cuanto a políticas ambientales, casi en todos los casos bajo decisión unilateral de los mismos. Así sucedió por ejemplo con la construcción parcial del complejo de viviendas estatales y con las obras de mejoramiento de sistema de desagüe que se aplicaron sólo en un sector del barrio. Cabe aclarar, según nos transmitieron las organizaciones, que la construcción de los edificios estatales se trataba de una política que involucraba a ambos gobiernos.

Vinculado a esto, los mismos autores sostienen que “la política estatal (...) constituye (...) un conjunto de iniciativas y respuestas, manifiestas o implícitas, que observadas en un momento histórico y en un contexto determinados permiten inferir la posición -agregaríamos, predominante- del Estado frente a

una cuestión que atañe a sectores significativos de la sociedad” (1981:113). Este tipo de políticas públicas dan cuenta de un Estado que sustenta “una baja intensidad de ciudadanía” (O’Donnell, 1993) coherente con la situación de injusticia ambiental de Zavaleta. Según esta idea de ciudadanía,

(...) Los individuos pueden votar sin coerción directa, el conteo de sus votos se realiza limpiamente (...) pero los campesinos, los habitantes de los barrios pobres, los indígenas (...) y demás, muchas veces no logran un trato justo de la justicia, o no pueden obtener los servicios de los organismos estatales a los que tienen derecho (...) lo que connota (...) la reducción de ciertas garantías y derechos que son tan constitutivos de la ciudadanía como el poder votar sin coacción (O’Donnell, 1993:12,13).

Por otra parte, nuestra investigación nos permitió acceder a la construcción del problema ambiental de Zavaleta desde otra perspectiva, la de la Defensoría del Pueblo de la Ciudad de Buenos Aires. Por medio de un informe sobre el barrio, este organismo da cuenta de varios rasgos de la vulnerabilidad que forma parte de la experiencia de vivir allí.

Tal como aclara Lavell (2001), el riesgo ambiental solamente puede existir al concurrir tanto una amenaza -que es la posibilidad de ocurrencia de un evento-, como determinadas condiciones de vulnerabilidad”, la cual se manifiesta en:

(...) La ubicación de población, producción e infraestructura en áreas de potencial impacto; la inseguridad estructural de las edificaciones; la falta de recursos económicos, de autonomía y de capacidad de decisión de la población, las familias, las comunidades o las unidades de producción, que les permiten hacer frente a contextos de amenaza o de recuperarse después del impacto de un evento físico determinado; la falta de una sociedad organizada y solidaria; la existencia de ideologías fatalistas y la ausencia de educación ambiental adecuada; la ausencia de instituciones o organizaciones que velen por la seguridad ciudadana y que promuevan la reducción y control de riesgo (Lavell, 2001:3).

A continuación, transcribimos parte del informe de la Defensoría del Pueblo en el cual se realiza una descripción de las precarias condiciones de habitabilidad con la que cuenta Zavaleta. Algunas de ellas son:

- Deterioros estructurales que ponen en riesgo la estabilidad de paredes y cubiertas de los módulos.

- Sistema cloacal colapsado. La mayoría de los desagües se encuentran obstruidos o taponados. Se reemplazaron por ductos precarios -a cielo abierto- que conducen las aguas servidas a través de los pasillos del N.H.T.
- Saturación del sistema de desagote pluvial que origina desbordes sobre las circulaciones que conectan a las viviendas entre las tiras. Dichas aguas se extienden paralelas a las tiras y se acumulan en los pasillos desparramando las aguas servidas provenientes de las cocinas y baños.
- Grietas en los contrapisos por efecto de asentamientos diferenciales del suelo y/o raíces de especies arbóreas que presionan sobre el mismo.
- Fisura de muros y filtraciones.
- Carencia de instalaciones de gas. Se utiliza gas envasado.
- Deficiencias originadas en ingresos de agua por rotura de tramos de cañerías de alimentación de agua, filtraciones pluviales desde las cubiertas y ascenso de humedades desde los niveles del suelo.
- Instalaciones eléctricas precarias que comprometen la seguridad de las personas (en numerosos módulos la red se encuentra comprometida por filtraciones de agua).
- La mayoría de los módulos transitorios se inundan debido a que el núcleo carece de las suficientes cámaras sépticas para abastecer a todas las casillas (las marcas de agua en las paredes superan los 50 cm).
- Pasillos anegados.
- Proliferación de roedores.
- La convivencia se desarrolla en situación de hacinamiento extremo.

Frente a una de estas “injusticias ambientales”, la de los precarios sistemas de desagüe, se realizó una gestión desde el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, que se inició en el 2013, para sanear y proveer de servicios básicos al barrio mediante una obra consistente en el arreglo y la extensión de redes cloacales¹⁷. Esta intervención, que contaba con la colaboración financiera de la empresa Coca-Cola FEMSA, estaba proyectada para 13 tiras del barrio -y, durante el 2013, se había realizado en 8-. Por consiguiente, por fuera de dicha planificación quedaban afuera otros sectores del barrio. Esta medida implementada por el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires constituyó una

¹⁷ Según detalla un informe de la Secretaría de Hábitat e Inclusión Social del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires elaborado en el 2013.

nueva intervención fragmentada, a lo que se suma que, en este caso, el financiamiento se realizó a través de una empresa privada.

Este accionar limitado también se puso de manifiesto en el “problema de incumbencias” entre los organismos estatales, al que refiere el ELSA. Una de sus integrantes nos dijo sobre el barrio que:

Como es un Núcleo Habitacional Transitorio, (...) supuestamente el Instituto de Vivienda sería el encargado (...) de la situación actual de la gente que vive en Zavaleta. Pero a su vez [como el barrio] ya tiene todas las características de un asentamiento, (...) porque la infraestructura es la misma (...), hay organismos del Gobierno de la Ciudad que no se hacen cargo de Zavaleta porque (...) es un Núcleo Habitacional Transitorio. Y entonces, bueno, hay todo un tema con Zavaleta que se pasan la pelota, que no es incumbencia de nadie. Ahora está interviniendo la UGIS que supuestamente al principio no quería intervenir porque decía que no era una villa pero bueno, es todo a través de grandes reclamos de los vecinos...

Por otra parte, encontramos un informe realizado también en el 2012 por la Dirección General de Estadísticas y Censos de la Ciudad de Buenos Aires, el cual hace mención a deficiencias ligadas a la salud de los habitantes sobre todo en los barrios del sur de la Capital, principalmente en niños y adolescentes. En dicho trabajo se muestran datos que podrían estar asociados a problemáticas ambientales que se presentan en Zavaleta. Por ejemplo, en el caso de la tasa de la mortalidad infantil durante el período 2009-2011 en la Ciudad, se observó que en la Comuna 4 (barrios: Barracas, La Boca, Pompeya, Parque Patricios) fue de 10,5 (por mil nacidos vivos), mientras que el índice más bajo corresponde a la Comuna 6 (Barrio Caballito) que presenta una tasa de 4,8. En el siguiente cuadro mostramos los resultados presentados en dicho informe:

Cuadro 4

Tasa de mortalidad infantil (por mil nacidos vivos) y sus componentes por comuna.
Ciudad de Buenos Aires. Trienio 2009/2011

Comuna	Barrios	Tasa de mortalidad infantil		
		Total	Neonatal	Postneonatal
Total		7,8	5,2	2,6
1	Constitución - Montserrat - Puerto Madero - Retiro - San Nicolás - San Telmo	9,3	7,0	2,4
2	Recoleta	6,2	4,7	1,5
3	Balvanera - San Cristóbal	7,0	4,4	2,6
4	Barracas - Boca - Nueva Pompeya - Parque Patricios	10,5	7,0	3,5
5	Almagro - Boedo	6,2	4,1	2,1
6	Caballito	4,8	2,5	2,2
7	Flores - Parque Chacabuco	9,2	6,3	2,9
8	Villa Lugano - Villa Riachuelo - Villa Soldati	10,1	5,8	4,3
9	Liniers - Mataderos - Parque Avellaneda	10,0	6,5	3,5
10	Floresta - Monte Castro - Vélez Sársfield - Versalles - Villa Luro - Villa Real	8,0	5,0	3,0
11	Villa del Parque - Villa Devoto - Villa General Mitre - Villa Santa Rita	6,3	4,3	2,0
12	Coghlan - Saavedra - Villa Pueyrredón - Villa Urquiza	6,3	3,7	2,6
13	Belgrano - Colegiales - Núñez	5,1	4,0	1,1
14	Palermo	5,7	4,1	1,6
15	Agronomía - Chacarita - Parque Chas - Paternal - Villa Crespo - Villa Ortúzar	8,1	5,7	2,3

Nota: la suma de las cifras parciales difiere del total por procedimientos de redondeo.

Fuente: Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Hacienda ccaa). Estadísticas vitales.

Imagen 8¹⁸: Resultados presentados en el informe de la Dirección General de Estadísticas y Censos de la Ciudad de Buenos Aires.

8.3 El conflicto ambiental del 2011: una lucha colectiva

¹⁸ “La mortalidad infantil en la Ciudad de Buenos Aires. 2000-2011”. *Informe de resultados* 499. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Dirección General de Estadísticas y Censos. 2012.

En esta sección nos interesa revisar la movilización del 2011 contra la empresa CEAMSE, un momento que activó una articulación entre los vecinos y las organizaciones. Esto podría explicarse a partir del reconocimiento de un “riesgo ambiental” por parte de todas las organizaciones y vecinos de Zavaleta. Para tal fin, contaremos los inicios del conflicto, quiénes comienzan a movilizarse y qué rol jugaron las organizaciones, cómo se desarrolló la movilización y cuál fue el motivo del decaimiento de la misma.

8.3.1 Genealogía de la movilización

El primer punto que quisiéramos señalar, es que hasta ese momento no había un consenso claro frente a cuestiones ambientales, sino que esta comunidad organizada surgió a partir de un hecho concreto que los interpeló y dio como resultado una primera aproximación de una acción colectiva. Esta situación se conecta con el planteo realizado por la autora Gabriela Merlinsky:

Hay redes, grupos de sociabilidad y proximidad que cumplen un rol importante en la difusión de la movilización y que, sin embargo, no la anteceden como colectivo, sino que se forman en el contexto particular del proceso contencioso mismo (Melé, 2003; Melé, 2007; Azuela y Mussetta, 2008; Alonso y Costa, 2002; Pacheco, 1992). (Merlinsky, 2013:61)

Por estas razones consideramos importante rescatar esta experiencia de movilización en Zavaleta porque planteó una nueva construcción de un problema y permite rastrear cómo los actores sociales piensan al conflicto en el marco de su ámbito cotidiano y al impacto que tiene en sus “condiciones de producción y reproducción”, expresado por Merlinsky. Con motivo de asegurar una mejor comprensión de los hechos, a continuación, desarrollaremos una breve exposición sobre el inicio del conflicto y su desenlace.

Las oficinas de la Coordinación Ecológica Área Metropolitana Sociedad del Estado (CEAMSE) están instaladas desde hace más de 30 años en el Barrio Zavaleta. Junto a ella está emplazada una de las cinco Estaciones de Transferencia que tiene la empresa, las cuales tienen como objetivo la recepción de los residuos urbanos para su compactación, y desde allí son retirados y trasladados a los Complejos Ambientales de dicha empresa. En el año 2011 se agregó un nuevo predio, que debería ser receptor de escombros y restos de poda. Esta última ampliación del CEAMSE en el barrio:

(...) se llevó a cabo después de una licitación competitiva nacional destinada a la futura construcción de una planta de clasificación y procesamiento de áridos, escombros y desechos de residuos de la construcción como parte de una estación de transferencia hacia un destino final por fuera de Zavaleta. Esta sería la tercera propiedad de la compañía en Zavaleta, además de la planta de tratamiento de residuos (que son luego transferidos hacia los sitios de destino final) y el sector de

oficinas. (“Ecología sucia: Ceamse en Zavaleta”, Sociales 2.0 Revista Digital, 15/06/2011).

Según menciona una nota del diario Tiempo Argentino¹⁹, en el 2007 se finalizó parte de la obra de los edificios sobre Av. Iriarte, a donde se iban a mudar varias familias que vivían en el Núcleo Habitacional Zavaleta. Este proyecto, al mismo tiempo, exigía que la empresa debía dejar el lugar. Sin embargo, esto no sólo no sucedió, sino que además se amplió el predio gracias a un pliego de licitación al que se presentó como único oferente con un croquis en el que todos los hogares que lo rodean no figuraban.

En este marco, una comisión de vecinos, que designó a quien entrevistamos de Zavaleta Juniors entre sus delegados, convocó a las organizaciones y referentes barriales para unirse y reclamar contra la instalación de esta nueva planta. Zavaleteros, La Poderosa e, incluso, el Equipo de Salud Ambiental del CESAC, estuvieron participando del reclamo. Esta movilización fue tomando forma a partir de diferentes medidas como cortes de calles sobre Av. Iriarte y Zavaleta, llegando incluso a impedir el ingreso de los camiones de basura al predio.

Otra acción durante el conflicto ambiental fue la creación de un blog vecinal para publicar las novedades sobre la manifestación.

¹⁹ “Protesta en Zavaleta por un nuevo basural”, en diario Tiempo Argentino, 24/05/2011.



Imagen 9²⁰: Fotografías del blog sobre la instalación de la segunda planta de transferencia de residuos del CEAMSE.

También se convocaron a los medios de comunicación con el objetivo de visibilizar esta problemática. La organización Zavaleteros nos relató cómo se unieron al reclamo de los vecinos:

¿Cuál fue la participación de ustedes con el conflicto del CEAMSE?

Cuando la organización ve que los reclamos tienen una base de legitimidad amplia en los vecinos, acompaña, con lo cual en ese momento se puso recurso que la organización tenía disponible en ese momento a disposición de esa asamblea de vecinos que estaba emprendiendo ese espacio de luchas. Y la participación de la organización siempre fue muy respetuosa y la de acompañar a las decisiones que los vecinos iban tomando a la hora de emprender el reclamo.

En este punto, también es pertinente recuperar el planteo de Natalia Luxardo (2007), quien sostiene que las demandas ambientales, al igual que las políticas y económicas, por ejemplo, también pueden ser fuente posible de constitución de identidades colectivas, desde que se da una

²⁰ “Lucha vecinal en contra de la contaminación del Barrio Zavaleta”. Blog Vecinos de Zavaleta, 14/05/2011.

cierta de situación de conflicto. Y afirma, además, que la característica particular de estas demandas es que se generan a partir de un impacto negativo en las vidas de estas personas:

(...) Las acciones y movilizaciones que se desencadenan entre la población afectada están impregnadas por un sentido de lucha que les confiere una mayor identidad como grupo social, por el hecho de tener que organizarse no solamente *por algo* sino que inseparablemente también *contra algo* (Luxardo, 2007:28).

En el caso de Zavaleta, pudimos comprobar a partir de los entrevistados que no está claro el daño real que producen las plantas del CEAMSE en el barrio y esto se produce en un contexto discursivo en el cual los profesionales del centro de salud del barrio argumentan que se necesitarían realizar estudios para señalar que las plantas generan algún impacto negativo en la salud de los vecinos. Sin embargo, las organizaciones manifestaron que la instalación de este segundo predio generó consecuencias negativas a los vecinos del barrio, como la presencia de polvillo en el aire, el resquebrajamiento de las paredes y el aumento de los accidentes por el incremento del tránsito de camiones, entre otras cuestiones. Por ende, como decía Luxardo, lo que moviliza finalmente a una comunidad es este sentido de lucha “contra algo”.

8.3.2 Decaimiento de la participación

Si bien la movilización reunió a diferentes actores sociales del barrio, esta articulación lograda comenzó a tambalear debido a diferentes circunstancias que se fueron dando en el desarrollo del conflicto, entre ellas, las disputas entre los propios manifestantes. Sobre este aspecto, Merlinsky plantea que “la acción colectiva requiere de una activación permanente de la relación entre los participantes, quienes se comunican y adoptan decisiones a partir de los acontecimientos que se suceden en el espacio público” (2013:43). En relación a esta situación, Zavaleteros relató:

Son espacios complejos porque no solamente se acercan vecinos con buena voluntad sino también hay vecinos que están acostumbrados a manejarse con la vieja política y sacar rédito a esa participación, y a funcionar de nexos entre las dos partes de la problemática. Eso complejiza.

Tal como afirma Robirosa (2004) la búsqueda de acuerdo entre los actores implica un acercamiento de los “valores, intereses, objetivos” de cada uno, pero esto no asegura un consenso

absoluto, sino que “todo consenso construido es acotado y provisorio y que queda una conflictividad siempre latente y no resuelta en los consensos contruidos entre actores diferentes” (2004:7).

Otro de los factores que influyeron en el decaimiento de la participación, fue la poca visibilidad que tuvo este conflicto, ya que su alcance fue muy escueto, es decir, no fue más allá del territorio de Zavaleta. Para dar un ejemplo de esto, desde los medios masivos no se dio difusión del mismo, salvo en el caso de un par de medios digitales.

Los entrevistados comentaron que otro factor que jugó en contra de esta movilización fue que el CEAMSE emplea a vecinos del barrio, y que muchos de ellos fueron presionados desde la empresa para que desistieran de la lucha. Esto implicó, según nos dijo la organización Zavaleteros, que la “voluntad se atomizara” y el reclamo se cayera.

Finalmente, la cuestión de la incertidumbre acerca del impacto negativo que podría tener el CEAMSE desde lo ambiental, no es un dato menor y consideramos que también pudo ser una causa de la “meseta” que se alcanzó en la movilización. En relación a este aspecto, el ELSA nos manifestó que en ese momento la comunidad se acercó con fotos donde se podían ver vecinos que tenían problemas cutáneos. Y que a pedido de estos, el equipo les entregó en ese momento un recorte del registro estadístico del centro de salud firmado por uno de los médicos del lugar.

Según explicaron las profesionales del ELSA, para hacer dicho recorte, buscaron en el registro qué enfermedades habría podido traer la instalación pocos meses atrás del nuevo predio del CEAMSE. No obstante, manifestaron que estos datos “en sí mismos no dicen nada; puede que tengan que ver o no, pero no se continuó estudiando si tenían que ver específicamente con la planta”.

La movilización colectiva que surgió en el 2011 cristalizó una nueva apertura y contexto de espacios participativos. Si bien los resultados no fueron los esperados, ya que la planta finalmente fue instalada, esta experiencia resultó ser un aprendizaje generador de “nuevas formas en el conjunto de las relaciones sociales”, tal como refiere Merlinsky (2013) respecto de otros conflictos ambientales. Para la autora, estos últimos forman parte de una realidad social más amplia, por lo

cual pueden operar como un mecanismo de producción de la sociedad. Y, de hecho, en el caso de Zavaleta, quedaron abiertas varias dinámicas de socialización a partir del 2011, lo que sentó un precedente para poder construir nuevos dispositivos de participación social.

8.4 Una reflexión sobre la acción colectiva en problemáticas ambientales

El objetivo de este capítulo será abordar las representaciones sobre la participación y los procesos de organización a través de las cuales analizaremos motivos que llevan a la desmovilización puntualmente en cuanto a las problemáticas ambientales. Además, reflexionaremos sobre el rol que cumple el Estado y el sector empresarial en esta situación, y los intereses que se ponen en juego.

Por último, realizaremos una caracterización de los diferentes espacios de participación que surgieron en el barrio luego de la movilización del 2011. Este hecho configuró nuevas maneras de sociabilidad y organización en la comunidad de Zavaleta.

8.4.1 Las representaciones sobre la participación: “No existe eso de ‘Zavaleta Unida’”

Los conflictos ambientales representan espacios de disputa de poder entre los actores participantes, en donde se despliega toda una trama de intereses y valores que se deben negociar. Tal como plantea Robirosa (2004), dentro de un escenario los actores sociales se diferencian entre sí y esta heterogeneidad se puede dar por sus percepciones, por el marco de cultura propia, por sus objetivos e intereses, entre otros elementos. En el caso de Zavaleta, pudimos dar cuenta de la intervención de diferentes actores en lo que respecta a cuestiones ambientales, lo que además mostró que existen posiciones diferenciadas dadas por las lógicas que definen a cada uno de estos.

En el caso de las organizaciones, se pudo constatar que muchas veces la mayoría de ellas trabaja en diferentes problemáticas que tiene el barrio pero que, por esa dinámica de encarar los problemas, las demandas planteadas por la comunidad terminan quedando difusas. Esto da cuenta de una dificultad por parte de las organizaciones de articular entre ellas y poder plantear una solución a largo plazo. Ahora bien, a partir de esta observación hemos detectado posibles causas que impactan e influyen en esta ausencia de articulación.

Por ejemplo, durante nuestro trabajo de campo nos comentaron que La Poderosa había estado encabezando una acción de control hacia las fuerzas de seguridad en la zona de la Plaza Kevin²¹ en

²¹ Ubicada en el barrio dentro del sector de las tiras, que fue construida por esta organización en homenaje a un chico que fue asesinado en el 2009 en medio de un tiroteo. Vale la pena mencionar que otro asesinato de similares características que ocurrió en el 2013, en la misma plaza, fue el detonante de la construcción de una casilla por parte de la organización con el objetivo de controlar a las fuerzas de seguridad. En el barrio hay presencia de Gendarmería Nacional y de Prefectura Naval por el “Plan Unidad Cinturón Sur” puesto en marcha el 4 de julio de 2011, programa de seguridad impulsado por la Presidencia de la Nación que consiste en el despliegue de 3000 efectivos en el sur de la ciudad de Buenos Aires. Fuente: <http://www.minseg.gob.ar/plan-unidad-cintur%C3%B3n-sur>

una de las tiras, lo que da cuenta que es un tema prioritario para dicha organización entre otras cuestiones. Por su parte, el Comedor Evita se refirió a las diferencias entre las organizaciones y referentes barriales:

Están trabajando una con una cosa, otra, con otra (..) Nos tenemos que unir para lograr algo. En la [villa] 21[-24] las cosas que han logrado...Y nosotros aún somos un espacio chiquito. Es un barrio con la cuarta parte de la población que tiene la 21 y sin embargo no nos podemos organizar.

El referente de Zavaleta Junior, también observó esta situación en el barrio:

Ahora en general, cada uno cuida sus cosas; el comedor que está en la esquina no piensa en el barrio, piensa en sus cosas, si vos pensarías en el barrio es otra cosa. Hay un cartel, más adelante, que dice “Zavaleta Unida”. No existe eso, y eso es lo que me da bronca.

Por otro lado, el Equipo de Salud Ambiental del CeSAC nº 30 nos comentó que actualmente está realizando un relevamiento ambiental en el barrio en articulación con el Jardín Pim Pom, con el objetivo de conocer “las condiciones de las viviendas para hacer un trabajo de prevención y promoción de la salud” en la comunidad. Según explicaron las profesionales del centro de salud, ante la falta de recursos humanos que posee su equipo, convocaron al Jardín para que colaborara con el recorte geográfico del relevamiento por su conocimiento del barrio y las necesidades de sus habitantes. Esta “alianza” le permite al ELSA acercarse mejor a los vecinos dado que, según explicó María, miembro del equipo, este puede:

Ir a consultarle [a Stella] cómo está la situación, qué familia tiene algún problema. Ella trae algunas familias a consultar acá para que nosotros hagamos algunas entrevistas. (...) Y ella también tiene accesibilidad al barrio, a los vecinos para poder promocionar que nosotros vamos a ir, que vamos a entrar a las casas, contando que estamos haciendo este relevamiento. Ella es una aliada en esto (...).

Si bien las integrantes del ELSA nos comentaron que al centro acuden espontáneamente otros líderes barriales que van a “consultar algunas cosas o a reclamar” por situaciones puntuales, tales como inundaciones en sectores del barrio, pudimos comprobar que en el relevamiento ambiental que están llevando a cabo no participan todas las organizaciones, sino que sólo convocaron al Jardín

8.4.2 Representaciones sobre la (ausencia de) participación: “Yo le pedía a la gente que tenga confianza, porque siempre se piensa con que uno va a ir a hablar y ya arregla”

Otra cuestión que se evidenció en las entrevistas de los referentes, es la caracterización de un “vecino” al que le cuesta movilizarse y participar. En consonancia con este planteo, Aldana Telias (2010) propone un “superador” concepto de “ciudadanía”, ya que la define como una práctica política, es decir, como la capacidad de los sujetos para influir, incidir, intervenir y transformar los contextos socioculturales. Partir desde esta concepción, nos permite reflexionar sobre una ciudadanía “activa”, donde se piensa a un sujeto, no sólo reconociendo un acto democrático a través del voto, sino buscando nuevas formas de participación política para transformar la realidad.

En Zavaleta, las organizaciones manifestaron que es difícil sostener la participación de los vecinos frente a problemáticas ambientales, pero también en lo que se refiere a otro tipo de cuestiones. Una de las razones que explican esta causa es que, según manifestaron los referentes, se observa una lógica individualista en los vecinos, lo que se traduce en una ausencia de involucramiento en cuestiones más colectivas. Desde Zavaleteros, esto se explica también por la falta de tiempo que tienen las familias debido al contexto en el que se encuentran: “me imagino una familia donde la figura fuerte (...) es la materna y tiene que sostener la familia económicamente; y también (...) creo que el tiempo que a esa familia le queda para poder participar es corto”.

Por otro lado, las organizaciones también argumentaron que esta falta de compromiso por parte de la comunidad es consecuencia de encontrarse frente a un entramado de necesidades y desprotección y que, en cierta medida, los habitantes del barrio terminan naturalizando las injusticias que padecen. Esto se conecta con el enfoque de Lezama (2004), quien, retomando a los autores Wynne e Irwin, plantea que sólo cuando hay una amenaza real las personas deciden movilizarse y protestar, pero que en general el patrón que prevalece es la ignorancia de los problemas porque no pueden encontrar una solución.

En este mismo orden de ideas, Francisco Sabatini (1998) se refiere a esta cuestión de los procesos

de participación ciudadana que suelen surgir en momentos de conflictos territoriales. Y comenta que, en el calor mismo de estos procesos, se pueden generar diversas percepciones entre los ciudadanos. Una de ellas es cuando todo viene ya dado desde las instituciones -como el Estado- y creen que ya no se puede hacer nada o ven a la participación como un gasto de tiempo y trabajo que no están dispuestos a perder. Ante esto, el autor plantea que es fundamental que en todo proceso participativo se mantenga vigente la expectativa de que algo se puede conseguir.

En relación a estas ideas, la organización Zavaleteros manifestó que es necesario generar una participación política en el barrio, asumiéndola desde un lugar activo por parte de los vecinos, y que se debe fortalecer y contagiar este involucramiento: “La gente que no participa muchas veces por desinterés, pero muchas veces también es porque no hay nadie que les haya mostrado el horizonte de participación”. Esto remite al planteo que realizan Borri y Larrambebere (2008), quienes consideran que son las organizaciones sociales las que posibilitarán espacios colectivos de participación, y desde donde se podrá “reconstruir lo público, reconocer una ciudadanía más amplia y construir estrategias políticas que permitan reconstruir el estado democrático” (2008:6).

Por otra parte, encontramos que también esta ausencia de participación es argumentada por una desconfianza hacia el accionar de los referentes barriales, las organizaciones y el Estado en ciertas problemáticas que posee el barrio. Por ejemplo, durante el conflicto en 2011 contra la instalación de la segunda planta de transferencia del CEAMSE, si bien al principio hubo un elemento en común que logró reunir a la comunidad del barrio, casi todos los entrevistados hicieron referencia al rol que tuvo una de las personas que estaba al frente de la acción, quien, según nos transmitieron, terminó actuando en beneficio propio y contrario a los intereses de los demás vecinos. Este hecho, según nos comentaron, provocó una desconfianza por parte de los habitantes del barrio, disuadió la participación en ese entonces y reflató esa mirada negativa hacia la participación y las organizaciones sociales. La directora del Jardín Pim Pom hizo referencia a esta situación:

La misma persona que nos convocaba es la misma persona que después un día no estuvo más y después apareció con beneficios propios (...) Y bueno, el escombro, la basura está. Por eso el vecino común descreyó un poco de esta lucha. (...) Pero cuando ves que en realidad es un reclamo como para recibir beneficios propios para la persona que me convocó, uno dice ‘me quedo donde estaba.

La Poderosa, también recordó estas diferencias que fueron surgiendo entre los actores que participaron del conflicto:

En ese momento fuimos, cortamos las calles. Estaba La Cámpora, Neli [Comedor Evita]... Pero después cuando un vecino del barrio se terminó transformando en puntero político, nos fuimos...Terminó negociando con la empresa para su beneficio propio, y a nosotros nos decía que ya no se podía hacer nada porque igual iban a instalar la planta. Hoy esa persona ya no vive en el barrio.

En relación a esta mirada, también en Zavaleta Junior, cuyo representante fue uno de los líderes de los que encabezaron la movilización, mencionaron estos conflictos:

(...) Yo le pedía a la gente que tenga confianza, porque siempre se piensa con que uno va a ir a hablar y ya arregla... La mentalidad de la gente de acá es esa: que siempre arreglás con alguien, o que te llevás una plata. Hubo gente que hizo eso, que yo sé.

A diferencia del resto de las organizaciones, desde Zavaleteros se explica esta cuestión de la desconfianza y desmotivación por la falta de un liderazgo en el barrio:

(...) Hay mucho vecino que está descreído de cierta forma de hacer política que hace que sea reticente a adherir a cierto liderazgo. Porque en general cuando una problemática aflora siempre aparece algún referente del barrio que asume ese liderazgo de convocatoria. [Pero] muchas veces los vecinos pueden no estar a gusto también de quien lidera ese proceso.

A partir de los testimonios de los entrevistados, también se pudo advertir una mirada de desconfianza hacia el Estado -en el caso del conflicto del 2011, hacia el Gobierno de la Ciudad- por parte de los vecinos, operando, así como un factor más de la desmovilización en los procesos participativos. También esto se vio reflejado o se explicó a partir del incumplimiento de políticas por parte de Nación y Ciudad, como por ejemplo en el cese de la construcción de los edificios estatales. La directora del Jardín Pim Pom, expresó que, como consecuencia de esto último, los vecinos están “heridos”, lo cual hace que no quieran participar:

(...) El vecino está descreído. Una palabra para mí sería decir que los vecinos

están “heridos”, porque uno tenía la esperanza... El vecino que está acá hace 50 años y muchos vecinos que lamentablemente ya no están que estaban esperando su casa digna, están descreídos de toda política, de todos.

Cabe recordar, que en Argentina, con la crisis del 2001 afloró una mirada negativa hacia el Estado que, además, desde hacía algunos años ya venía sufriendo una crisis de representación. Por otra parte, los conflictos que se dieron en ese momento pusieron de manifiesto los inicios de nuevas dinámicas de participación, como por ejemplo los comedores comunitarios, asociaciones basadas en el trueque, asambleas barriales, movimientos piqueteros, entre otros.

Roberto Follari (2000), quien se refiere a la relación entre el Estado y las organizaciones sociales, sostiene que no podemos retirarnos a un campo ideal que esté ajeno a la influencia del Estado, y expresa que, para lograr que se respeten a las organizaciones, debemos indefectiblemente insertarnos y mezclarnos con las “políticas relativas al Estado”. Sobre la base de este planteo, lo sucedido en el 2001 dio una clara muestra de la capacidad de los ciudadanos de organizarse y trabajar en forma colectiva para un fin en común.

En consonancia con este planteo, Borri y Larrambebere (2008) opinan que no siempre “todo lo que viene de abajo es bueno” y lo que viene del Estado es malo:

El hecho de que el Estado dé participación a las organizaciones sociales no garantiza que haya participación ciudadana y participación social democrática amplia. Es más, en muchos casos las organizaciones sociales taponan las posibilidades de participación, acaparan oportunidades y no son un factor democratizante de vinculación con el Estado. (Borri y Larrambebere, 2008: 16).

Si bien, en nuestra investigación no consideramos como eje de análisis el rol del Estado, observamos en las entrevistas varios cuestionamientos hacia su intervención. Las representaciones de los entrevistados, tanto del Gobierno Nacional como de Ciudad, están ligadas en general a la dinámica de “políticas clientelares”²² que se dan en el barrio. Al respecto, Germán se refirió a un oportunismo que suele aflorar en contexto de elecciones por parte de los funcionarios políticos y de “punteros” barriales:

²² En este caso cuando hablamos de políticas clientelares, nos referimos a un tipo de relación informal que en la política se cristaliza entre políticos y ciudadanos, pidiéndoles los primeros su voto a cambio de favores.

Estamos en un año que todos los políticos van a bajar presupuestos y van a querer comprar a la gente, pero es todo para el afuera. A nadie le importa lo que realmente pasa en el barrio, acá hay ausencia del Estado. Pero vienen estos punteros, que aprovechan y se mandan estas cosas.

Este tipo de construcciones que realizan los referentes sobre la participación, asociadas a la desconfianza y la desilusión respecto de las instituciones estatales, generan en los vecinos una reticencia a la participación y por consiguiente a la generación de una ciudadanía más activa.

8.4.3 Representaciones sobre el vínculo entre actores privados y estatales: “Hay complicidad del Estado para que eso siga funcionando”

En la configuración de conflictos ambientales suelen aparecer dos actores clave, además de los ciudadanos. Estos son las empresas privadas y el Estado. Durante el conflicto que se dio en el barrio en el 2011 tanto la empresa CEAMSE como el Gobierno de la Ciudad fueron cuestionados por los referentes de las organizaciones.

Durante el trabajo de campo se pudo percibir una caracterización de un gobierno que deja hacer -en este caso al CEAMSE- manifestando que le permitieron su habilitación para que siguiera funcionando en el barrio, tal como puso de manifiesto Gastón de Zavaleteros:

(...) Esta planta está funcionando linderamente a una zona urbanizada en donde por la Ley de Espacio Público es ilegal, y acá hay complicidad tanto del Estado Nacional como de la Ciudad para que eso siga funcionando (...).

Como dijimos, el CEAMSE también fue otro actor cuestionado por las organizaciones por diversos motivos. En primer lugar, se refirieron a éste como un actor poderoso, por su poder económico y por ende que todo lo puede. La representante del comedor Evita hizo mención a esta relación de fuerzas entre el CEAMSE y los vecinos: “algunas familias fueron a hacer frente para que no lo pongan [al nuevo predio del CEAMSE]”. Pero, agregó que “donde hay dinero y donde la gente está mucho más arriba, todo lo puede”.

Asimismo, el trabajo de Auyero y Swistun también hace referencia sobre esta relación:

El caso de los cables ilustra muchos otros temas de la experiencia tóxica local: la percepción que tienen los vecinos del barrio de la fortaleza extrema de las empresas que son vistas como capaces de “comprar” todo, incluso a los visitantes y, en relación con ésta, la sensación de debilidad de los habitantes (quienes, en general, creen que nada se puede hacer contra actores tan poderosos que se mueven, según se sobreentiende, en concierto con las autoridades estatales) (2008:167).

También se le atribuyó al CEAMSE la capacidad de presión ejercida a los vecinos por ser fuente de trabajo para éstos. Por ejemplo, el referente de Zavaleta Juniors comentó que, durante la movilización, fueron amenazados por la misma empresa para que desistieran de la lucha: “[A] mucha de la gente que trabaja de limpieza [en el CEAMSE], la amenazaban para que no vayan a los cortes. (...) Le dijeron que no participe, la amenazaban”.

Germán, de La Poderosa, también hizo referencia a esta situación: “Hay familias que comen del CEAMSE. Urbasur y Cliba son del CEAMSE. ¿Cómo resolvemos esto? Si se van, todos los que tenían laburo (...)”.

8.4.4 Nuevos espacios de articulación en el barrio: “Las organizaciones funcionan como intermediarios”

La instalación de la segunda planta del CEAMSE en el año 2011 y la posterior movilización de la comunidad de Zavaleta dieron cuenta de una iniciativa colectiva que es posible en el barrio y desde la cual pueden surgir nuevos espacios de participación.

Por ejemplo, a partir del reclamo contra el CEAMSE, un grupo de vecinos que se formó durante este conflicto creó el Club Zavaleta Junior. En dicho club hoy se realizan diferentes actividades deportivas para niños y adolescentes. De hecho, actualmente, el club participa en diferentes torneos deportivos, que organiza la Ciudad, con sus equipos de fútbol y de jockey. Además, Zavaleta Junior hoy es un lugar de referencia y reconocimiento para las organizaciones sociales del barrio y para los referentes del Estado, ya que lo valorizan como un espacio articulador entre estos actores.

Otra novedad fueron las reuniones interministeriales, que se comenzaron a realizar hace dos años, convocadas por el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación dentro del marco un programa de abordaje territorial, el Plan Ahí²³ (Plan Nacional de Abordaje Integral). Estos espacios funcionan como lugar de reunión y articulación con casi la totalidad de los referentes y las organizaciones que llevan adelante trabajos en el barrio. Las mismas se realizan cada 15 días en el comedor Evita, aunque inicialmente tenían una dinámica menos fija, y se realizaban en los diferentes espacios de cada organización.

En relación a estas acciones que se están realizando desde el Gobierno Nacional, la organización Zavaleters comentó que el objetivo de las interministeriales no debería ser el de:

(...) Articular con organizaciones, sino articular con vecinos directamente. (...) La lógica de un programa de este tipo es que el Estado tenga acceso directo al territorio y a los vecinos sin que haya intermediarios. Las organizaciones funcionan como intermediarios. Pero creo que, por esta cuestión de la falta de conducción política de la mesa, de alguna manera necesitan paliar esa falta construyendo directamente con las organizaciones.

Sin embargo, el referente de la organización también mencionó que hay entidades estatales que articulan directamente con referentes barriales, cercenando así la posibilidad de diálogo con otros actores. Además, identificó otros problemas en relación a los encuentros interministeriales, entre ellos, la falta de presencia permanente en las mismas por parte de todas las organizaciones, de una agenda clara de trabajo y la desorganización a la hora de debatir temas, las cuales están vinculadas a una falta de conducción política de este espacio.

En resumen, se pudo advertir la necesidad de generar un espacio de diálogo directo con los vecinos. Además, a partir de los encuentros con las organizaciones, se pudo comprobar que en éstas no se reconoció una mirada social y política desde la cual se posibilite construir y generar una organización en cuestiones más complejas, como el caso de los problemas ambientales. Si bien el conflicto con el CEAMSE generó una movilización por parte de la comunidad, esta se generó de forma más

²³ Es un proyecto que lleva adelante el Ministerio de Desarrollo Social, el cual consiste en la presencia del Estado nacional en territorios que se encuentran aislados social y/o geográficamente, promoviendo los procesos de inclusión social y desarrollo local a través de la conformación de redes, la promoción de la organización y participación comunitaria y el reconocimiento de las identidades locales. Fuente: <http://www.desarrollosocial.gob.ar/planahi>

improvisada y natural, ya que se gestó a partir de un hecho en particular que fue la instalación de una segunda planta de la empresa. Esto se explica a partir de que las problemáticas ambientales aparecieron más solapadas en las entrevistas, a diferencia de otras como la comercialización de droga, la precariedad edilicia y la falta de cloacas en el barrio.

En tal sentido Aldana Telias (2010) plantea que es fundamental una participación ciudadana activa para la defensa del derecho a un ambiente sano, que constituye una responsabilidad ineludible de la ciudadanía. Al respecto, problematizar el “derecho a un ambiente sano” nos conduce según la autora a entenderlo como un derecho originario. Y, además, Telias afirma que éste es un derecho de propiedad colectiva que pertenece a generaciones presentes y futuras. Esto, según explica, implica una definición de ciudadanía como aquella activa, crítica y emancipada, donde el rol de los sujetos está asociado a la acción política que implica una mirada crítica de la situación en la que se vive, desde “una perspectiva de los derechos y una clara toma posición de los sujetos en la esfera pública reclamando políticas de estado y reconociendo la tensión entre los derechos consagrados y realmente adquiridos” (Telias, 2010:4).

9. Conclusiones

Los habitantes de Zavaleta viven en una situación de injusticia ambiental dado que están expuestos a distintos problemas ambientales, no sólo vinculados con la precariedad que posee este tipo de asentamiento, sino también con las consecuencias de vivir cerca de dos plantas de transferencia de residuos del CEAMSE. Sin embargo, en cada sociedad lo que explicaría la constitución de lo ambiental como objeto de preocupación y reflexión tiene que ver con su experiencia, es decir, que los problemas ambientales no dependen del daño al medioambiente o de sus consecuencias en la calidad de vida, sino, antes que ello, de los factores sociales y culturales que, en el caso de Zavaleta, encontramos que generan obstáculos a la hora de construir los problemas.

9.1 Discursos sobre las problemáticas ambientales

Nos propusimos indagar las representaciones de los referentes de organizaciones sociales sobre las problemáticas ambientales del barrio, partiendo del supuesto de que el sufrimiento ambiental no se trata de una experiencia individual y aislada, sino que se la vive en contextos de relaciones sociales y discursivas que le dan forma a este tipo particular de sufrimiento social.

Tal como explicábamos, la zona sur de la Ciudad de Buenos Aires estuvo caracterizada históricamente por presentar espacios en condiciones desfavorables para ser habitados y además por la combinación entre la presencia de asentamientos informales y de terrenos para la disposición de residuos. Esto también se vio reflejado en nuestro trabajo de campo donde sus habitantes han construido históricamente un acostumbamiento a la situación en la que viven. Como nos relataban desde el club Zavaletros Jr., ya están acostumbrados, nacieron allí y para ellos es como si nada.

Esto habla de la aceptación de la injusticia ambiental con la que se convive y de que no hay una construcción social y política de los problemas ambientales en el barrio, lo que se advierte de distintas maneras en los discursos de los actores. Por un lado, observamos durante nuestro trabajo de campo que las cuestiones ambientales aparecen de manera solapada y no se representan como algo prioritario. Mientras que otros temas sí aparecen en la agenda de las organizaciones, como puede ser el consumo problemático de drogas y la deserción escolar, por ejemplo. El planteo de la cuestión ambiental suele realizarse desde un lugar vivencial, basado en la experiencia personal de vida y no suele extenderse al resto de la comunidad.

Esta “aceptabilidad del riesgo”, que se observa en la convivencia de la comunidad con diferentes problemáticas ambientales, tiene que ver también con la vulnerabilidad de la población para hacerles frente. Esto se plasma en los discursos, con mayor o menor conciencia por parte de los entrevistados, por medio de la desjerarquización de lo ambiental frente a otros problemas y de lo que se ve a simple vista al caminar por las calles del barrio.

Solamente a partir de ciertos emergentes, se le prestó atención a lo ambiental desde las organizaciones y fue sobre ellas que intervinieron con acciones concretas. Este es el caso de los reclamos por la mejora de los desagües y la organización contra la instalación de la segunda planta del CEAMSE en el 2011. Este conflicto puede verse como un hito en materia de construcción social y política de un problema ambiental, dada la identificación del problema, sus fuentes, consecuencias y la movilización emprendida para intentar mejorar la situación, entre otras cuestiones.

Por último, observamos en la construcción del problema ambiental por parte de las organizaciones la existencia de un abandono por parte de los gobiernos. Esta mirada es coherente con lo que observamos respecto de varias intervenciones nulas, parciales y/o de corto plazo por parte de los mismos, como las limitaciones en materia de atención de salud ambiental o su postura de dejar hacer a las empresas como el CEAMSE en detrimento de la comunidad del barrio.

9.2 La participación en Zavaleta

En una segunda instancia de este trabajo, nos propusimos acercarnos a las representaciones sobre la participación de las organizaciones sociales respecto de las problemáticas ambientales del barrio. En relación a este planteo, lo más reiterado a lo largo de las entrevistas tiene que ver con la dificultad de las organizaciones de lograr un espacio de trabajo en conjunto. Por consiguiente, a partir de esta observación, se desprenden varias aristas que amplían la complejidad sobre la participación y la organización social en el barrio.

En primer lugar, las organizaciones hacen referencia de que a los habitantes de Zavaleta les cuesta involucrarse en temas que afectan al barrio en general. Ellos vinculan esta visión de un ciudadano apolitizado a ciertos factores que podrían obturar la participación. Por ejemplo, a su “lógica individualista” y también a su descreimiento hacia los referentes de las organizaciones y el Estado. En un contexto donde la historia del barrio se caracteriza por un recorrido de promesas incumplidas, como por ejemplo el proyecto de las nuevas viviendas que quedó sin terminar, no es desacertado encontrar esta lógica de desconfianza que aflora en sus habitantes.

Otra cuestión que se presentó es la desconfianza hacia los referentes de las organizaciones. Esta apreciación fue mencionada por los entrevistados, quienes comentaron que muchas veces los vecinos están descreídos de ciertos “referentes” o “punteros” que terminan trabajando en “beneficio propio”, dejándolos a la deriva. Plantearon que esto da como resultado un sentimiento de impotencia y desánimo, lo que limita la participación.

Teniendo en cuenta estas premisas, se podría afirmar que las causas de la desmovilización terminan cayendo bajo la responsabilidad de los vecinos y generan, por consiguiente, un efecto despotencializador para las organizaciones. Por otro lado, en la forma de construir el problema sobre lo ambiental, también las organizaciones trasladan a otros actores la responsabilidad sobre esta cuestión como, por ejemplo, al poder empresarial. En este marco, los referentes terminan abocándose a sus propias actividades y se ven imposibilitados de ampliar su agenda de trabajo en otras cuestiones.

Por otro lado, como vimos, el conflicto del 2011 fue un indicador de que es posible generar una organización entre los actores del barrio, y que frente a una posible amenaza de un impacto negativo en el barrio se pueden articular y movilizar, aunque esto se dé con algunas limitaciones y fisuras como fue detallado en la investigación.

9.3 Propuestas desde la perspectiva comunicacional

- Cuando se genera un conflicto ambiental en un territorio es importante para su resolución la existencia de una comunidad que visibilice el tema, ante todo. Esto implicará poder superar la visión desde lo personal de esta cuestión y realizar una construcción colectiva de la misma. Así se puede tomar conciencia de que ese sufrimiento ambiental atraviesa al barrio y cuestionar su naturalización. Tal como en el caso del CEAMSE en 2011, es necesario que las organizaciones hagan un trabajo en conjunto y con la comunidad para definir el problema y dar cuenta de sus causas, consecuencias, involucrados, posibles acciones y limitaciones, entre otras cuestiones. Cabe mencionar que el conflicto contra el CEAMSE puede ser una experiencia inspiradora en materia de construcción social y política de un problema ambiental y además porque a partir de él se pudieron obtener logros en varios aspectos.

- La comunicación cumple un rol importante, ya que indefectiblemente atraviesa estos espacios de articulación. Las organizaciones, como vimos, cuentan con el potencial para encarar una construcción colectiva y así transformar esos sentidos en acciones concretas. En este sentido, resulta necesario el trabajo en conjunto entre los miembros de la comunidad de Zavaleta para la construcción de una visión compartida sobre la injusticia ambiental en la que vive dándole así visibilidad a ese sufrimiento que suele naturalizarse en prácticas y discursos pero que, a la vez, se huele, se vive y se siente.

- Este proceso podría además fortalecer a las organizaciones, su relación con los vecinos y la superación de prejuicios que obturan posibilidades de generar acciones en conjunto.

- Trabajar desde las organizaciones permite sacar provecho de su conocimiento del barrio y sus necesidades, sus estrategias para afrontar problemas y los contactos que tienen de distintos actores, entre otras cuestiones positivas que pueden resultar útiles a la hora de trabajar con lo ambiental. Entablar una red de comunicación entre las organizaciones, también con este fin, puede potencializar las acciones que emprendan.

- Las organizaciones podrían posibilitar espacios colectivos de participación. Para ello tendrán la misión de construir una ciudadanía más activa en el barrio. Deberán partir de la deconstrucción

de la visión de un vecino vulnerable y desinteresado en participar. El desafío será trabajar sobre el empoderamiento de sus habitantes como sujetos de derecho a un ambiente sano. Esta tarea implicará además desandar el “acostumbramiento” histórico a los problemas ambientales del barrio.

- Las organizaciones pueden actuar como factor de presión para los gobiernos para conseguir una mayor presencia respecto de las cuestiones ambientales y la implementación de políticas públicas sostenidas en estos terrenos históricamente desprotegidos y olvidados. También tienen la posibilidad de reclamar para que se supere la intervención parcializada que hasta ahora se viene dando tanto desde el Estado Nacional como el de Ciudad.

- Las reuniones interministeriales que se comenzaron a dar desde hace un tiempo en el barrio, donde participan las organizaciones y vecinos convocados por el Estado Nacional, son un espacio de diálogo. Allí podrá alcanzarse una participación más activa en el territorio. Además, estas dinámicas pueden servir para comenzar un abordaje más diversificado de las problemáticas del barrio como el caso de lo ambiental que aparece fragmentado y solapado. Este espacio puede además acercar a la comunidad de vecinos y permitir conocer sus visiones acerca de los problemas ambientales, las limitaciones que tienen para afrontarlos, conocer las políticas públicas en esta materia, saber que organizaciones existen y cuales intervienen en el tema. Esto último, que quedó fuera de nuestro recorte de trabajo, puede retomarse desde una nueva investigación desde una perspectiva comunicacional.

- Estas propuestas, que podrían profundizarse, se encaminan hacia una construcción social y política de los problemas ambientales del barrio. Las organizaciones podrían adoptar así una mirada más global en relación a la cuestión ambiental que, como pudimos ver, atraviesa a todo el barrio y, a partir de ella intentar generar un trabajo colectivo en la comunidad para mejorar las condiciones de vida en Zavaleta.

- Sin que esto sea una lista completa, algunas líneas concretas de acción para trabajar en la comunidad del barrio podrían ser: convocar desde las organizaciones a los vecinos para trabajar sobre los problemas ambientales del barrio para poder lograr una mayor visibilidad de estos y tomar

acciones en conjunto, proponer a los docentes de las escuelas del barrio la inclusión de la problemática ambiental del barrio en sus clases, convocar a referentes de otros barrios donde se hayan dado experiencias exitosas de este tipo para que las transmitan y proponer la incorporación del tema en todos medios propios del barrio.

10. Referencias bibliográficas

Auyero, J. (2009). Infancia en peligro tóxico. Experiencia y negación. *Apuntes de Investigación del CECYP*, 16, 23-38. Recuperado de <http://www.apuntescecyp.com.ar/index.php/apuntes/article/view/348/306>.

Auyero, J., y Swistun, D. (2008). *Inflamable. Estudio del Sufrimiento Ambiental*. Buenos Aires: Paidós.

Bassani, N. J. y Bourguet, M. (2013). *Representaciones sociales de usuarios de netbooks entregadas por el Estado: Casos de adolescentes de Zavaleta* (tesina de grado). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Blaustein, E. (2001). *Prohibido vivir aquí. Una historia de los planes de erradicación de villas de la última dictadura*. Buenos Aires: Comisión Municipal de la Vivienda. Recuperado de <http://cidac.filo.uba.ar/sites/cidac.filo.uba.ar/files/revistas/adjuntos/UNIDAD%2015%20-%20MURROS%20SIGLOS.pdf>.

Borri, N. y Larrambebere, F. (2008). *Participación popular en las políticas públicas. Los límites y los umbrales. Elementos de análisis y criterios de acción desde la perspectiva de las organizaciones sociales*. Buenos Aires: Centro Nueva Tierra. Recuperado de http://www.nuevatierra.org.ar/materialesmapas/tmp/01/CuadernoMAPAS01_limites-y-umbrales.pdf.

Bourdieu, P. (1987). *Espacio social y poder simbólico en Cosas Dichas*. Barcelona: Gedisa.

Bourdieu, P. Chamboredon, J. y Passeron, J. (1975) *El oficio del sociólogo*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Brenna, V. (2012). *Caleidoscopio ambiental: representaciones sociales, comunicación y medio ambiente. Estudio de caso: cierre del Centro de Disposición final de residuos sólidos urbanos "Villa Domingo"* (tesina de grado no publicada). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Cartoceti, C. (15/06/2011). Ecología sucia: Ceamse en Zavaleta. Revista digital Sociales 2.0. Recuperado de <http://sociales2punto0.wordpress.com/2011/06/15/ecologia-sucia-ceamse-en-zavaleta/>.

Contursi, M. E. y Ferro, F. (1999). *Mediación, inteligibilidad y cultura*. (Documento de Cátedra Martini de Teorías y Práctica de la Comunicación II). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

D'hers, V. (2013). Asentamientos sobre basurales a cielo abierto. Explotación, segregación y expulsión en el manejo de los residuos, *DELOS Revista Desarrollo Local Sostenible*, 16, 1-29. Recuperado de <http://www.eumed.net/rev/delos/16/explotacion-expulsion-residuos.pdf>.

D'hers, V. (2007). El cuerpo en los basurales a cielo abierto. Una aproximación a la vivencia de la contaminación. *IV Jornadas de Jóvenes Investigadores*. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Recuperado de <https://www.aacademica.org/000-024/139.pdf>.

Dubois, P. (2015). *El acto fotográfico y otros ensayos*. Buenos Aires: la marca editora. Recuperado de <http://lamarcaeditora.com/admin/files/libros/821/DUBOISElactofotograficoMUESTRA.pdf>.

Castañeda, V. et. al. (2012). *El barrio obrero conocido como Villa 21-24 Zavaleta: Una historia de dificultades, luchas y conquistas*. Buenos Aires: Espacio Memoria y Derechos Humanos. Recuperado de <http://cidac.filo.uba.ar/sites/cidac.filo.uba.ar/files/revistas/adjuntos/Clase%20-%20LIBRO%20El%20barrio%20obrero%20conocido%20como%20Villa%2021%2024%20Zavaleta.pdf>.

Follari, R. (2000). *Pensar lo público: la difuminación de los horizontes*. Mendoza: Centro de Investigaciones Científicas. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo. Recuperado de <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Argentina/cic-uncuyo/20121212114207/follari1.pdf>.

Geertz, C. (1991). *La interpretación de las culturas*. México: Gedisa.

“Informe Zavaleta”. (2008). Defensoría del Pueblo de la Ciudad de Buenos Aires. Recuperado de <http://www.defensoria.org.ar/institucional/pdf/informezavaleta.pdf>.

Kulekdjian, L. (2011). *Las prácticas en comunicación comunitaria: Una mirada desde las organizaciones sociales* (tesina de grado). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Recuperado de <http://newpagecomunicacion.sociales.uba.ar/files/2013/02/Luciana-Kulekdjian.pdf>.

“La mortalidad infantil en la Ciudad de Buenos Aires. 2000-2011”. (2012). *Informe de resultados 499*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Dirección General de Estadísticas y Censos. Recuperado de http://www.estadisticaciudad.gob.ar/eyc/wp-content/uploads/2015/04/ir_2012_499.pdf.

Lavell, A. (2001). Sobre la gestión del riesgo: apuntes hacia una definición. *Scripta Nova-Revista*. Recuperado de <http://ns.bvs.hn/docum/crid/Mayo2004/pdf/spa/doc15036/doc15036-contenido.pdf>.

Leff, E. (2006) La ecología política en América Latina: un campo en construcción. En Alimonda, H. (compilador), *Los tormentos de la materia: aportes para una ecología política latinoamericana*. Buenos Aires: CLACSO. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/grupos/hali/C1ELeff.pdf>.

Lezama, J. L. (2004). *La construcción social y política del medio ambiente*. México: El Colegio de México.

Luxardo, N. (2007). *Las demandas ambientales como generadoras de formas de acción colectiva*. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/902/90218912003.pdf>.

Marincioni, M. (2007). *Análisis de los procesos comunicacionales y la participación social del Subprograma de Urbanización de Villas y Asentamientos Precarios en el barrio La Cava* (tesina de grado no publicada). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Merlinsky, G. (Comp.) (2013). *Cartografías del conflicto ambiental en Argentina*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Fundación CICCUS.

Merlinsky, G. (2006). Vulnerabilidad social y riesgo ambiental: ¿Un plano invisible para las políticas públicas? *Mundo Urbano*, 28. Recuperado de: <http://www.mundourbano.unq.edu.ar/index.php/ano-2006/26-numero-28/189-1-vulnerabilidad-social-y-riesgo-ambiental-un-plano-invisible-para-las-politicas-publicas>.

Mitchell, A. (2011) Alcance, mapeo y caracterización de las organizaciones de la sociedad civil de las villas de la Ciudad de Buenos Aires. *Documento de trabajo No. 35 de la Escuela de Economía "Francisco Valsecchi"*. Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Católica Argentina, Buenos Aires. Disponible en <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/investigacion/alcance-mapeo-caracterizacion-organizaciones.pdf>.

Molina, N. A. (2012). *Comunicación comunitaria y educación ambiental en la gestión de separación de residuos sólidos: el caso "Quilmes recicla"* (tesina de grado no publicada). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

O' Donnell, G. (1993). Estado, democratización y ciudadanía. *Revista Nueva Sociedad*, 128. Caracas. Recuperado de <http://www.fcpolit.unr.edu.ar/teoriapolitica/files/2014/03/ODonnell.Estado-democratizaci%C3%B3n-y-ciudadan%C3%ADa.pdf>.

Oszlak, O. y O'Donnell, G. (1981). Estado y políticas estatales en América Latina: hacia una estrategia de investigación. *Documento G.E. CLACSO*, 4. Buenos Aires: Centro de Estudios de Estado y Sociedad (CEDES). Recuperado de <http://politicayplanificacionsocial sociales.uba.ar/files/2012/04/04.05.-Dossier-Estado-y-politicas-estatales-en-America-Latina1.pdf>.

Parada López, M. (2013). *Mi barrio, el basurero* (tesina de grado audiovisual). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=FUkODPBr1ho>.

Peirce, C. S. (1868a) Cuestiones acerca de ciertas facultades atribuidas al hombre. *Journal of Speculative Philosophy*, 2, 103-114. Traducción castellana de Carmen Ruiz (2001). Recuperado de <http://www.unav.es/gep/Peirce-esp.html>.

Plot, B. y Andrade, M. I. (2012) Justicia ambiental global. Una mirada desde la transformación del territorio. "Territorial intelligence and globalization tensions, transición and transformation". *11th Annual International Conference of Territorial intelligence of INTI*. La Plata. Recuperado de <https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-00965003/document>.

Prat Gay, M. y Ledesma Clavell, L. (2010). *La basura en el imaginario porteño* (tesina de grado no publicada). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Prignano, A. (1998). *Crónica de la Basura Porteña. Del fogón indígena al cinturón ecológico*. Junta de Estudios Históricos de San José de Flores.

“Protesta en Zavaleta por nuevo basural”. (24/05/2011). *Tiempo Argentino*. Recuperado de <http://tiempo.infonews.com/notas/protesta-zavaleta-nuevo-basural>

“Proyecto Zavaleta” (2014). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Secretaría de Hábitat e Inclusión (SECHI). Recuperado de http://www.buenosaires.gob.ar/sites/gcaba/files/141118_-_caso_zavaleta_baja.pdf

Robirosa, M. (2004). Articulación, negociación, concertación. *Mundo Urbano*, 17. Recuperado de <http://www.mundourbano.unq.edu.ar/index.php/ano-2002/55-numero-17/82-2-articulacion-negociacion-concertacion>.

Russo, S. (2001). La guerra militar a las villas. Militares vs. villeros. *Página/12*. Recuperado de <http://www.pagina12.com.ar/2001/01-03/01-03-25/PAG10.HTM>

Sabatini, F. (1998) Participación y Localidad: Problemas, conflictos y negociación en Correa, E. y Noé, M. (Eds). *Nociones de una Ciudadanía que crece (121-135)*. Chile: FLACSO. Recuperado de <http://www.flacsoandes.edu.ec/biblio/catalog/resGet.php?resId=20965>.

Salvia, A. (2007). El acto de conocer y el proceso de investigación. (Documento de Cátedra Salvia de Metodología y Técnicas de la Investigación en Ciencias Sociales). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Recuperado de http://www.catedras.fsoc.uba.ar/salvia/Biblio/catedra/teo-gen-1_2007.doc.

Suárez, A. L., Mitchell, A., Lépoire, E. (eds.) (2014). *Las villas de la Ciudad de Buenos Aires: territorios frágiles de inclusión social*. Buenos Aires: Educa. Disponible en <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/libros/villas-ciudad-buenos-aires.pdf>.

Taylor, S. y Bogdan, R. (1994). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Recuperado de <http://colegiodesociologosperu.org/nw/biblioteca/INTRODUCCION%20A%20LOS%20METODOS%20CUALITATIVOS%20DE%20INVESTIGACION-TAYLOR-BOGDAN.pdf>.

Thomasz, A. G. y Girola M. F. (2014). Políticas urbanas en Buenos Aires: una mirada etnográfica sobre la producción de complejos habitacionales. *Cuadernos de Vivienda y Urbanismo*, 7 (14), 276-292. Recuperado de <http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/cvyu/article/viewFile/11175/9771>.

Uranga, W. (2007). *Mirar desde la Comunicación*. Recuperado de http://www.wuranga.com.ar/images/proprios/14_mirar_desde.pdf.

Verón, E. (1987). *La semiosis social*. Barcelona: Gedisa.

Villasante, T. (2008). Metodologías ¿Para qué? ¿Para quién? Panel V. Metodologías de investigación intercultural: Experiencias, dificultades, estrategias. *II Training Seminar de jóvenes investigadores en Dinámicas Interculturales*. Fundación CIDOB, Barcelona.

Telias, Aldana. *Educación para la ciudadanía. Educación para la ciudadanía y educación ambiental: una articulación necesaria*, Buenos Aires, Congreso Iberoamericano de Educación, 13-15 septiembre de 2010 [en línea] [consulta: 29 de marzo de 2014]. Recuperado de: http://www.chubut.edu.ar/descargas/secundaria/congreso/EDUCCIUDADANIA/R1532_Aldana.pdf.

Sitios Web

<http://www.ceamse.gov.ar/>

<https://maps.google.com.ar/>

<http://www.minseg.gob.ar/plan-unidad-cintur%C3%B3n-sur>

<http://www.desarrollosocial.gob.ar/planahi>

Bibliografía

Arenas, N. (09/09/2013). Desconsuelo en Pompeya por asesinato de Kevin, de 9 años. *Diario Popular*. Recuperado de <http://www.diariopopular.com.ar/notas/168609-desconsuelo-pompeya-asesinato-kevin-9-anos>.

Auyero, J. y Swistun, D. (2008). Expuestos y confundidos. Un relato etnográfico sobre sufrimiento ambiental. *Revista Iconos*, 28, 137-152. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=50902812>.

Basile, A. (03/10/2014). La villa, entre el estigma y la realidad. *Ámbito Financiero*. Recuperado de <http://www.ambito.com/diario/noticia.asp?id=761195>.

Beck, U. (1986). *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Paidós: Barcelona.

Camino, U. (2007). Excavaciones en La Quema: prolegómenos de un rescate arqueológico en el basural de una Gran Metrópoli. *Revista Pacarina, Número especial*, 153-158. Jujuy: Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Jujuy. Recuperado de <http://www.iaa.fadu.uba.ar/cau/?p=2660#more-2660>.

Camino, U. (2009). Rellenos porteños. *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana*, 3, 101-123. Recuperado de http://www.iaa.fadu.uba.ar/cau/ebooks/Rellenos_portenos.pdf

Carballeda, A. (2008). *Los cuerpos fragmentados. La intervención de lo social en los escenarios de la exclusión y el desencanto*. Buenos Aires: Paidós.

Cardona Arboleda, O. D. (2001). *La necesidad de repensar de manera holística los conceptos de vulnerabilidad y riesgo. Una Crítica y una Revisión Necesaria para la Gestión*. Recuperado de http://www.desenredando.org/public/articulos/2003/rmhcvr/rmhcvr_may-08-2003.pdf.

Cardoso, N., Imberti, J. y Guebel, G. (eds.). (2015). *Guía de comunicación para equipos de salud. Serie comunicación y salud desde una perspectiva de derechos, n°1*. Buenos Aires: EDUPAS. Recuperado de <http://www.msal.gov.ar/plan-reduccion-mortalidad/descargas/guia-comunicacion.pdf>.

Carus, Liliana (12/10/2000). Medio Ambiente: relevamiento de la CEAMSE. Hay 100 basurales clandestinos en el conurbano y 10 en la Capital. *Clarín*. Recuperado de <http://edant.clarin.com/diario/2000/10/12/s-05001.htm>.

“Cuando la creatividad hace un aporte social”. (04/10/2011). *Primer Brief*. Recuperado de <http://www.primerbrief.com/?p=3671>

Flick, U. (2004). *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid: Morata.

Ford, A. (2002). Comunicación en Altamirano, Carlos (Dir.), *Términos críticos de la sociología de la cultura*. Buenos Aires: Paidós.

Genta, A. C. y Gutiérrez Pechemiel, M. (2012). *La comunicación para el empoderamiento vecinal. El caso de Unión de Vecinos en Acción (UVA) en Cuartel V, Moreno (2007-2008)* (tesina de grado no publicada). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

D'Orsa, L. (2008). *Una experiencia participativa en el procesamiento de la basura: el caso de Trenque Lauquen* (tesina de grado no publicada). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Lorences, A. y Pose, K. (2010). *La Unidad de Gestión de Intervención Social y el mapa organizativo del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires en materia de vivienda*. Ciudad de Buenos Aires: Defensoría del Pueblo de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Recuperado de <http://www.defensoria.org.ar/institucional/pdf/vivienda.pdf>.

“Los vecinos de Zavaleta se pintan de fluorescente y dicen “ACÁ ESTAMOS”. (19/04/2011). Zavaleteros.org. Recuperado de <http://zavaleteros.org/novedades/los-vecinos-de-zavaleta-se-pintan-de-amarillo-y-dicen-aca-estamos/>.

“Lucha vecinal en contra de la contaminación del Barrio Zavaleta”. (14/05/2011). *Blog Vecinos de Zavaleta*. Recuperado de <http://vecinosdezavaleta.blogspot.com.ar/>

Martini, S. (2004) La sociedad y sus imaginarios. *Lecturas II / Comunicación, mundo, nación*. Buenos Aires: CECESO.

“Nuevo basural en el barrio Zavaleta”. (26/11/2011). *El Mensajero Diario*. Recuperado de http://www.elmensajerodiario.com.ar/contenidos/nuevo-basural-barrio-zavaleta_9066.html.

Prieto Castillo, D. (2004). *Gestión de la comunicación, una práctica en medio de condicionamientos*. Recuperado de http://anterior.inta.gov.ar/ediciones/dialog/13_8/gescomu.pdf.

Rodríguez, C. (14/06/2008). No se puede decidir por ellos. *Página/12*. Recuperado de <http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-106011-2008-06-14.html>

Santiago, S. (20/04/2011). Se pintaron de amarillo para reclamar por una vivienda. *La Nación*. Recuperado de <http://www.lanacion.com.ar/1366895-se-pintaron-de-amarillo-para-reclamar-por-una-vivienda-digna>.

Uranga, W. (2007). *Sin comunicación no hay políticas públicas democráticas* Recuperado de http://www.wuranga.com.ar/index.php?option=com_content&view=article&id=112:sin-comunicacion-no-hay-politicas-publicas-democraticas&catid=38:textos-propios&Itemid=27.

Villamayor, C. (2006). La comunicación como perspectiva y como dimensión de los procesos sociales. Una experiencia de participación en las Políticas Públicas. PSA FORMOSA. *UNirevista*, Vol. 1, n° 3. Recuperado de http://taoppcomunicacion.weebly.com/uploads/6/9/3/8/6938815/villamayor_c_la_comunicacion_como_perspectiva.pdf.

Walter, M. (2009). Conflictos ambientales, socioambientales, ecológico distributivos, de contenido ambiental... Reflexionando sobre enfoques y definiciones. *Boletín electrónico ECOS*, n° 6. Recuperado de: <http://www.fuhem.es/ecosocial/boletin-ecos/numero.aspx?n=6>.

“Young & Rubicam presenta Resaltador, su acción para Zavaleteros”. (09/05/2011). *Adlatina.com*. Recuperado de <http://www.adlatina.com/publicidad/young-rubicam-presenta-resaltador-su-accion-para-zavaleteros>.

Zilbert Soto, L., Wilches-Chaux, G. y Orrego Ocampo, J. C. (2005). *Gestión local del riesgo y preparativos de desastres en la región andina. Sistematización de buenas prácticas y lecciones aprendidas. Experiencia 12. Huaycán. Construyendo una Ciudad Segura y Saludable. Perú*. Quito: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/33550872_Huaycan_construyendo_una_ciudad_segura_y_saludable_Lecciones_aprendidas_y_sistematizacion_de_buenas_practicas.

Sitios web

<http://gestionpublica.info/medio-ambiente-detalle-noticias/items/asi-se-manegan-los-residuos-solidos-urbanos-en-la-argentina.html>

http://www.buenosaires.gob.ar/areas/salud/sistemas_salud/index.php?idtema=0&idcomuna=&idbarrio=24&idtipo=&texto=&Buscar2=Buscar&redir=1

<http://www.buenosaires.gob.ar/instituto-de-vivienda/institucional>

<http://www.buenosaires.gob.ar/tramites/centros-de-salud-y-accion-comunitaria-cesac>

http://saludambientalenlacaba.blogspot.com.ar/2011_05_01_archive.html

<http://lapoderosa.org.ar>

<http://www.opds.gba.gov.ar/index.php/leyes/ver/270>

http://www.gobierno.gba.gov.ar/cdi/juridica/19/decreto_9111.pdf

11. Anexos

